CARLOS ARNICHES y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

La canción del Náufrago

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL

MAESTRO MORERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

LA CANCION DEL NAUFRAGO



LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del

MAESTRO MORERA

Estrenado en el Teatro de Price, la noche del 18 de Febrero de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

AL ILUSTRE ARTISTA

Don Juan Martínez Abades

sus admiradores sinceros y agradecidos amigos,

Carlos Arniches.

Carlos Fernández Shaw.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA	SRA.	CHAFFER.
SIDORA	SRTA.	SILVESTRE.
TÍA LOBA	SRA.	GALÁN.
UNA MENDIGA	SRTA	LÁZARO.
UN GRUMETE		PINO.
ANDRÉS	SR.	PASTOR.
TÍO PEDRO		GONZÁLEZ (V.)
ESTEBAN		HERVÁS.
QUISQUILLAS		GAMERO.
GARRONES		ESPAÑA (R)
TÍO MARTÍN		NAVARRO.
BOTALÓN		PERIS.
MENEGILDO		BARRAGÁN.
FALUCHO		GARCÍA.
MARCOS		SORIANO (S.)
TOMÁS		OSMA.
TONÍN		VALENZUELA.
CHAMUSCO		PÉREZ.
CARUNCHO		SORIANO (J.)
UN VIEJO		ESTRELLA.
OTRO		SUAREZ.
MOZO 1.º		SÁNCHEZ.

Pescadores y pescadoras, niños y niñas, gente de mar, coro general, tamborilero y gaitero

La acción en un pueblo de la costa cantábrica.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Director de escena, **Don Eugenio Fernández.**
Director de orquesta, **maestro Liñán.**

Con esta obra se estrenaron cuatro hermosas decoraciones pintadas por D. Luis Muriel.

El *attrezzo* y el vestuario fueron dirigidos por D. Juan Martínez Abades.

Los señores Navarro (D. Ramón) y Peris, se encargaron de papeles inferiores á su categoría artística, por una deferencia especial hácia los autores, que éstos les agradecieron mucho.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Parte de un pueblo de pescadores inmediata al mar. A la izquierda, en primer término, casa de Andrés y Rosa. En segundo, la del tío Martín, y en tercero, un arco practicable, y en él una hornacina, con una imagen de la Virgen. Al fondo, un acantilado con una escalerilla practicable en el centro. Mas allá el mar. Detrás del acantilado aparecen los palos de algunas barcas. A la derecha, en primer término, una taberna, con puerta practicable. En segundo, bocacalle. En tercero, otra casa. Por la derecha y hacia el fondo arranca una lengua de tierra, que se prolonga hasta un faro.

ESCENA PRIMERA

CARUNCHO, TOMÁS, un GRUMETE, una VIEJA, MARTÍN, PESCADORES. Al levantarse el telón aún es de madrugada. La escena á oscuras; la ilumina tan solo el farolillo que alumbra á la imagen de la hornacina. En el horizonte una tenue claridad indica la proximidad del alba

Música

Poco después de levantarse el telón, salen CARUNCHO y TOMÁS, tipos de pescadores rudos, con sus trajes de mar y la chubasquera al hombro. Llevan redes, aparejos de pesca y unos remos. Viene con ellos un GRUMETE, chico de catorce ó quince años, que trae en la mano un farol encendido y un cesto de provisiones

CAR. ¡Somos los primeros
que á la mar venimos!
¡Dios nos dé buen día!

TOM. Buen día será.

CAR. (Al Grumete.)
Avisa á nostramo...

GRUM. (Golpeando en la puerta de la segunda casa, izquierda.)
¡Tío Martín!... ¡que es hora!...

VIEJA (Que asoma á un ventanuco de la casa.)
¿Quién llama?

CAR. Nosotros.

VIEJA ¡En seguida va!

(Se retira y cierra el ventanuco. Caruncho, Tomás y el Grumete, suben al acantilado y esperan.)

PES. (Se oyen á lo lejos.)
Vamos, pescadores,
que la luz del alba
allá por oriente
se ve clarear;
vamos, pescadores,
dejad el descanso,
que hermosa y tranquila
espera la mar.

PESCADOR (En el mar.)
No te fíes del levante
ni de la mujer ingrata,
que lo mismo en mar que en tierra
puede tumbarte una racha.

MARTÍN (Que sale de la segunda casa izquierda.)
¡Hola, compañeros!...
(A Tomás y Caruncho.)

TOM. Vamos, que ya es tarde.

GRUPO DE PESCADORES (Que salen.)
¡Buen día, señores!

OTRO GRUPO (Que viene por otro lado.)
Aquí estamos ya.

CAR. A la mar, amigos,
que el cariz del tiempo
anuncia bonanza
y Dios proveerá.

(Bajan todos por el acantilado al mar. Empieza á amanecer. Oyense voces y algarabía de faena detrás del acantilado.)

UNA VOZ ¡Suelta tú la amarra!

OTRA ¡Recoge las redes!

OTRA ¡Aviva, muchacho!

OTRA ¡Sía de estribor!

OTRA ¡Arriba esa vela!
OTRA ¡Empuja, que es tarde!
OTRA ¡Salta por la borda!
UNOS ¡Buena suerte!
OTROS ¡Adiós!

(Los palos que se veían moverse por encima del acantilado como obedeciendo al balanceo de las barcas, se alejan y desaparecen.)

PES. (Alejándose.)
¡Mar adentro, mar adentro
la barca ligera va!
¡Quién sabe si mar adentro...
mar adentro quedará!...

(Se ha hecho de día. El canto se va alejando. A poco se ven pasar por el mar lejano y doblar el faro, las lanchas con las velas al viento. Acaba la música.)

ESCENA II

EL TÍO PEDRO. Luego ROSA

Hablado

PEDRO (Sale por detrás del arco de la Virgen, andando pausadamente sobre el acantilado. Es un viejo lobo de mar, lleva traje de faena, con avíos de pesca sobre los hombros La pipa en la boca. Se detiene antes de bajar la escalerilla del acantilado, se pone la mano en pantalla ante los ojos y mira á los barcos que se alejan.) ¡Mala peste!... Nos han tomao la delantera. ¡Y son las del tío Martín!... Van orzando. En la punta é Piñones calarán... ¡Nos quitan el sitio!... (Baja por la escalerilla del acantilado á la escena.) Como no avivemos... (Llama á la puerta de la casa primera izquierda.) ¡Andrés, Andrés! .. ¡Arriba, que es tarde!...
ROSA (Asomándose á la ventana) ¿Quién es?
PEDRO Soy yo, Rosa, ¿y ese?
ROSA A malas anduvo con el sueño toa la noche, tío Pedro, y en la cama está...
PEDRO (Contrariado.) ¿En la cama?... ¡Pos anda, que ni la broza mos dejan hoy! Como lobos van mar alante los del tío Martín.

ROSA — Ya los sentí.

PEDRO — Espavila á ese, ¡que ize!... Aquí espero. (Se sienta.)

ROSA — ¡Voy á ver!... (Entra y cierra la ventana.)

ESCENA III

TÍO PEDRO y QUISQUILLAS por el acantilado. Quisquillas sale de prisa; anda con pasos menudos y rápidos. Viene vestido con traje de pescador pero con cierta coquetería. Lleva una gorrita azul, botas de agua y la americana puesta. Trae una cestita de provisiones en la mano

QUIS. — ¡Buenos días, tío Pedro!... (Mira á todas partes.)

PEDRO — ¡Hola, Quisquillas!

QUIS. — Me juego un arenque á que he llegao tarde.

PEDRO — ¿En cuala ibas á embarcar?

QUIS. — En la de tío Martín.

PEDRO — Antes del alba salieron.

QUIS. — ¿No lo dije?... ¿no lo dije?... ¡pues lo dije!... (Andando de un lado para el otro.) ¡Nada; está visto, tío Pedro, yo no tengo naturaleza de mareante.

PEDRO — De mareante, sí.

QUIS. — De marinero quiero decir. No sirvo pá la mar.

PEDRO — Hubieras tú sío el primer gurrión útil pa cosas de hombre.

QUIS. — Bueno, pues mi padre empeñao en que me dedique á la naútica, y para que me vaya haciendo al tole, tole, de la mar, me hace ir á bordo de las lanchas y salir á la costera de la sardina, á la del besugo y á la del bonito. ¿Y usté cree que yo sirvo para eso?

PEDRO — ¿Pa bonito?... ni de pensamiento.

QUIS. — A mí me mete usté en el mar, y nulo; pero me pone usté en tierra, y tiene usté un hombre.

PEDRO — ¡Tú qué vas á decir!...

QUIS. — Y tóo esto es un castigo que m'han impuesto por mis amoríos con la Teresina, la hija del tío Patache. Ya sabe usté que cuando yo había acabao el bachillerato é iba á to-

mar carrera, ví á la Teresina y me quedé parao. Nos idolatreábamos en silencio y tóo iba bien; pero un día nos sorprendió el tío Patache; ¿y usté s'acuerda de mis narices, que eran de un aguileño que daba gusto? Pues él me las arremangó. Dende entonces mi padre me metió en castigo á pescador, y aquí me tiene usté, de resultas de una pasión volcánica, chato y en espectativa de lo que se pesque.

PEDRO Eso es lo pior.

QUIS. ¡Quien dijo mujer, dijo pesadumbre!

PEDRO Lo único que has hablao en pie de razón...

QUIS. Y á propósito, (Se oye dentro gran alboroto de voces y lamentos.) misté quién viene por allá, ¡la tía Loba!

PEDRO ¡Mala peste!...

QUIS. Y viene cascando á la Sidora, como tóos los días.

PEDRO ¡Esa pobre creatura es una mártira!

ESCENA IV

DICHOS, LA TÍA LOBA y SIDORA. Salen por el arco

LOBA (Dentro todavía.) ¡Endina, condená, mala pécora!... ¡pasa, pasa, endemoniá!...

PEDRO ¡Arrea!

QUIS. ¡Vaya una *litanía* que traen!

LOBA ¡Pasa, despitralá... peazo é veneno, pasa... que á hilachas te he de hacer el pellejo!.. (Salen regañando; la tía Loba, que es una tía astrosa y desgreñada, sale persiguiendo á Sidora y amenazándola. Sidora es una muchachita de pobre vestir, pero de dulce aspecto. Viene llorando.)

SID. (Huyendo.) ¡Pero, madre, por Dios, no me pegue usté sin motivo!...

LOBA (Recalcando con furiosa ironía sus palabras.) ¡Y dice que sin motivo la gran condená! .. ¡Dice que sin motivo!... ¿No lo oís? .. (A Pedro y á Quisquillas.) ¿Pero crees que no lo he visto en el

esquinazo? Y... (*Jurando*) mialas, si en cuanto yo le eche la zarpa á ese desgreñao no le arranco la estopa. ¡Perro, más que perro!...

SID. ¡Pero, madre, si no era él!

LOBA ¿Que no era él?... ¡Mira, calla, calla ú te esgarro!.. (*Golpeándola.*)

PEDRO ¡Vamos... Loba, á ver si dejas á la creatura!

LOBA ¿Es mi hija, sabes?

PEDRO ¡Pus por eso!

QUIS. ¿Pero qué le ha pasao á usté, tía Loba?

LOBA Pos ná. El Garrones, lo más arrastrao del arrabal, que anda detrás de mi Sidora, ¿te paece?

QUIS. Tía Loba, la juventuz trae consigo estas quisicosas...

LOBA ¡Y ella... ella le hace cara, la endina! ¡Pero miala, aquí tengo mi venganza!

PEDRO ¿Y qué es eso?

QUIS. ¿Qué lleva usté ahí?

LOBA Los calzones de ese estrozón, que la muy perra se los estaba rimendando á escondías mías ¡Y mialos! (*Los extiende y enseña unos pantalones llenos de remiendos de varios colores y con algunos rotos.*)

SID. Los acababa de estrenar.

LOBA ¡Mialos, no tiene otros; pos te digo que lo que es en un mes, anda sin calzones pol pueblo!

QUIS. ¡Pos lo ha dejao usté fresco!

SID. Pero si él no tiene la culpa, madre... Si verá usté lo que fué, tío Pedro... no es que yo le quiera... es que Garrones es un infeliz, sólo en el mundo, sin ánima que lo compadezca, que come de lo que ustedes le dan unos y otros, y duerme á la caridá de Dios... A mí se me hace duelo su desamparo; y pa que no enseñe las carnes, pos de cuando en cuando le rimiendo el calzón ó le lavo la camisola... Y anoche, me mandó los pantalones pa que se los rimendase; y me cogió mi madre en ello y me los quitó y no se los quié degolver... ¡Y carculen ustés cómo irá el probe no teniendo más que esos!

QUIS. ¡Pos irá de verano!

PEDRO Vamos, no tengas mala entraña, Loba; dáselos al chico.

LOBA (Furiosa.) ¿Que se los dé? ¡Un mes le tengo sin ellos!

QUIS. Mujer, al menos dele usté una pernera y que vaya de entretiempo.

LOBA (A Sidora.) Y hala, arrea pa alante... á rimendar la ré... ¡eso es lo que tiés tú que rimendar, holgazana!

SID. ¡Pero, madre!...

LOBA ¡Hala pa alante! (Empujando á Sidora.)

SID. (Marchándose.) ¡Pobre Garrones!...

LOBA (Vase detrás de Sidora.) ¡Un mes, un mes... un mes sin ellos!... ¡Un mes!... (Vanse calle derecha.)

ESCENA V

QUISQUILLAS, TÍO PEDRO y GARRONES

GAR. (Al desaparecer la tía Loba, sale Garrones por el arco vestido con una camisola de pescador á cuadros blancos y negros y unos calzoncillos de bayeta amarilla, llenos de remiendos azules, blancos y encarnados Es un tipo desgreñado, curtido del sol, de mucho pelo enmarañado y feo de cara. Sale furioso, se planta en mitad de la escena, y mirando al sitio por donde ha desaparecido la tía Loba, grita amenazador.) ¡Tía perra, tía endina, tía fiera, tia endemoniá!... (Echa á correr y vuelve á esconderse en el arco.)

QUIS. (Riéndose.) ¡Anda, el Garrones!

PEDRO ¡Y en calzoncillos!... ¡Pobre chico, llámalo!...

QUIS. (Llamándolo.) ¡Garrones, Garrones!...

PEDRO Pasa, hombre...

GAR. (Asomando la cabeza.) ¡Me da virgüenza!...

PEDRO Anda, hombre, que tóos semos machos.

GAR. Si es que m'han dejao en calzoncillos, mi usté... (Saca una pierna.)

QUIS. Pasa, que no hay vesita.

GAR. (Sale gimoteando, tirándose de los pelos.) ¡Puñales!...

QUIS. ¿Pero qué ti ocurre?

GAR. ¡Pos qui traigo un pío qui no mi deja alen-

tar... ¡puñales! Esa tía Loba que m'ha quitao los calzones y no quié dármelos...

QUIS. Ya nos lo ha dicho.

PEDRO Pero, oye: ¿es de veras que quiés á la Sidora?

GAR. ¡Puñales, que si la quiero! ¡Eso sí, tío Pedro! Y la quedré hasta el remate é la vida, aunque esa tía me quite, no digo yo calzones, el cuero vivo!

PEDRO ¿La quiés mucho?

GAR. ¿Vé usté ese piazo é mar que paece que s'caba y toca al cielo? ¡pos asina de grandote es mi querer!

QUIS. ¿Y dende cuándo la quieres, que yo no lo sabía?

GAR. Pos dende no sé cuándo. Apego siempre la tuve, que ya de chico, asina que la vía corretear por la playa, pos cátame detrás de la Sidora .. y aluego de grande, pos ella me quita la roña, me rimienda las prendas y cuando agarro dos sardinas pos ella me las sala y me las voltea en la lumbre. Las noches de frío mi deja su mantón pa que m'arrope ande duerma... ¿Que dende cuándo la quiero?... Pos dende entonces, dende siempre, dende que m'abrigo, y como, y la miro, y la ascucho.

QUIS. ¿Y ella ti quiere?

GAR. ¡Puñales! No lo sé; pero ella bien me ve respingando por su querer como un sollo cogío á la cacea. Pos si me quitase la sombra de su apego, ¿pos qué me dejaba? Si no tengo más que eso, los calzones que me s'ha llevao esa bruja y el arrimo de la mar... Me quitas los calzonos, me quitas á la Sidora, pos mi queda la mar; ¿y pa qué?.. ¡Pa anegarme en ella! (Llorando.)

PEDRO ¡Por vida! ¡Amos, no llores!

QUIS. (En un arranque.) ¡Pos hala, no ti apures, m'has afeztao!... (Limpiándose los ojos.) Yo ti saco del atollo. Ti llevo á mi casa, y no ti daré calzones míos, porque toos son á cuadros y te estallarían de pequeños, y ¡carcúlate los cuadros! .. pero te doy unos de mi padre, y

aluego te tomo por mi cuenta y amanso á esa tía y ó te caso con la Sidora ú poco he de poder.

GAR. (Con alegría.) ¿Tú?... ¡Bindito seas!... ¡Después de ella, tú en el mundo, Quisquillas!

QUIS. Pos, arrea... ¡que mira!

GAR. (Mirando por la calle de la derecha.) ¡Puñales! ¡Ella que viene!... ¡Adiós, tío Pedro!

PEDRO ¡Anda con él! (Vase Garrones por el arco).

QUIS. ¡Lo que es la existencia! ¡Yo que vinía por el bonito y miá con lo que me voy! (Vase detrás de Garrones.)

ESCENA VI

TÍO PEDRO. Luego ESTEBAN, por la calle de la derecha

PEDRO (Impaciente.) ¡Y Andrés sin levantarse!... ¡Otro día en tierra, de seguro! ¡Mala peste! Y esta pereza de Andrés me va dando mal barrunto. Duro soy de aquí (De la cabeza.) y de aquí. (Del corazón.) ¡Como la mar lo pide! Pero malos peces me coman si en esta casa no hay mar de fondo! Algo... yo no sé qué. Andrés no es el mesmo de poco acá; ¡ojalá me engañe!... ¡Mala peste!...

EST. (Es un pescador joven y fornido. Viene en traje de mar. Habla con acento seco y duro.) ¡Hola!

PEDRO ¡Adiós, Esteban! (Casi sin mirarlo.)

EST. ¿No salimos tampoco?

PEDRO Por lo que pinta, no.

EST. ¿Y ese?

PEDRO Anclao toavía.

EST. Pos á la hora que embarquemos mala ha de ser ya para un buen puesto.

PEDRO Pacencia.

EST. Tanto me da. A la taberna voy.

PEDRO Te llamaré si es caso. (Vase Esteban á la taberna.)

ESCENA VII

TÍO PEDRO y TÍA LOBA

LOBA (Sale por la calle de la derecha.) ¿Qué? ¿No ha vinío por aquí ese arrastrao?

PEDRO No ha vinío naide.

LOBA Pos mialos, aquí los tengo; y no se los doy Así castigaré á esa mala hija. ¡Te digo que están las mozas!... Por supuesto, y las que no lo son... porque hay algunas casás que ya, ya...

PEDRO Y algunas viejas que son pa emplumás.

LOBA No diré que no... (Aparte y con malicia.) (¡Hoy tampoco han salío á la mar! En esa casa ocurre algo! ¡Yo le digo al viejo mis feguraciones! ¡Pos así que no le tengo rabia á la Rosa!) (Alto.) ¿Oye, Pedro, y cómo es eso que hoy tampoco habéis salío á la mar?

PEDRO Pos Andrés que no se levantó á tiempo.

LOBA ¡Ja, jay!... ¿que no se levantó? No es eso, Pedro, no seas infiliz...

PEDRO ¿Pos qué va á ser?

LOBA (Con misterio.) Sin que sea mermuración, ¿quiés que te diga un pensar que me anda escarbando por el magín hace días?

PEDRO ¿Qué es ello?

LOBA (Con mayor misterio.) Que en esa casa hay marejá, Pedro

PEDRO ¿Por qué lo barruntas?

LOBA Porque veo de largo. Mejor que naide sabes tú que Andrés de mozo era firme en la mar y duro en el trabajo, pero en tierra alegre y festero como una pandereta.

PEDRO Así era.

LOBA Se casó con Rosa y el primer año, pida usté gloria; pero aluego vino Esteban que había sío novio de Rosa antes que Andrés, y que al dejarla embarcó en la goleta *Adriana* con rumbo á mares de altura; y dende que Esteban vino...

PEDRO. (Interrumpiéndola furioso.) ¿Qué vas á decir?

LOBA ¡Hijo, por Dios!... lo que se ve claro. ¡Será ú

no será... quién lo sabe!... Pero tú no inoras que dende que Esteban retornó, que se fue amortiguando en Andrés el contento, como la luz en torcida que se requema, y dende entonces, eche usté en ese hombre cara hosca, y descuidar el trabajo, y mirar de través, y un callar que da mala espina...

PEDRO — ¿Pero qué quiés decir, mala lengua? ¿crees tú que Rosa y Esteban?...

LOBA — (Con fingido asombro.) ¡Yo que voy creer!... ¡quién piensa semejante cosa!... Ahora, que las mujeres, siempre semos mujeres...

PEDRO — Pus ten cudiao con la lengua, Loba, porque como se te vaya y mermures...

LOBA — ¿Quiés callar?.. ¡Yo! ¿yo de Andrés y Rosa?... ¡Infernarlos yo!... que los quiero tanto... ¡paece que no me conoces!

PEDRO — Pos por eso.

LOBA — Quita, quita... ¡ni una mención siquiera!... (¡Ahí dejo el hueso!...) Adiós, Pedro... y ya me conoces... ¡ni esto!... quita, quita. (Vase por el arco haciendo protestas exageradas de silencio.)

PEDRO — ¡Anda con Dios!... ¡En buena ley, no tié Nuestro Señor por donde agarrarle el ánima!... Ahora, que en picardías de tierra más avisá que yo lo es; y también ha reparado en el cambiazo de acá; no era yo sólo. Y sospecha si dende que vino Esteban, Andrés recela y Rosa no es la mesma... ¡Pos yo también, ea!... Yo también sospechaba... ¡Mala peste! (Volviéndose hacia la casa.) ¡Calle, Rosa sale!... ¡Si yo m'atreviera!... Tenderemos la ré, á ver qué se saca. (Se sienta.)

ESCENA VIII

TÍO PEDRO y ROSA. Rosa sale de la casa y coloca, ante el banco de la puerta, una mesita pequeña de pino y luego sobre ella un tazón de café y medio pan. Todo esto lo hace durante las primeras frases del diálogo

ROSA — ¿Quiere usté desayunar, tío Pedro?

PEDRO — Sirva de provecho. ¿Y Andrés?

ROSA Ahora sale á ello. Aguárdelo un instante.

PEDRO Oye, Rosa.

ROSA ¿Qué manda usté?

PEDRO (*Titubeando.*) Mujer, quería yo decirte una cosa que ..

ROSA ¿Qué quería usté?

PEDRO (*Aparte.*) (¿Por dónde escomenzaría yo?...) (*Alto.*) Mira, hija, es ná más decirte un pensar mío, ¿sabes?... y asina Dios no me asista si no es del puro afeuto que vos tengo.

ROSA ¿Y qué es ello?... sepamos...

PEDRO Rosa, ¿qué agunía tiene Andrés?

ROSA (*Con extrañeza.*) ¿Agonía?... Ninguna que yo sepa. Bueno de salú lo está.

PEDRO Eso bien se ve. Yo me refería á... ¿cómo te diría yo?... A garambainas de acá adentro... Algún recelillo entre vusotros... cualisquier desavenencia.

ROSA (*Riéndose.*) ¿Quiere usté callar?... ¡ni por soñación! ¿Qué le falta á Andrés? Mi amor y mi cuidao le rodean.

PEDRO Siempre creí que le querías; que está bueno, y andan con no mal viento sus negocios, lo reparé así mesmo, es verdad; pero también reparo que Andrés era decidor y calla; alegre y dobló el morro. Trabajaor, tú lo sabes, como pocos lo fué siempre; y ahí tiés la barca sujeta á la amarra, sola y triste, cabeceando en la mar, como en dudas de que su patrón sea feliz... ¿Qué es ello? ¡Ello es algo, Rosa!

ROSA (*Con ironía.*) ¿Será que quiere usté á Andrés más que yo, y ve el querer de usté lo que no ve el mío?

PEDRO ¡Por Dios, hija, no te enfades con el agüelo!... Más que yo debes tú querer á Andrés, y más le querrás de seguro. ¡Pero yo le quiero mucho, mucho!... Tanto, que pa no molestarte más, ahí va de una vez por qué te hablo y cómo le quiero. De rapaz perdí á los míos, y de allí pa acá, solo viví en el mundo, pegao al carel de la barca como el muergo á la quilla. Sin quereres estaba, cuando rebulló Andrés á mi lao. Era un arrapie-

zo sanote de alma y cuerpo, con pecho duro y brazo firme. Li tomé apego. A mi lao creció. Yo l'he enseñao qué viento es el que tumba y qué ola es la que anega; cómo se gobierna y cómo se reza cuando rebrama esa furia arreando sus arañazos. Le dí mi cencia de mar y con ella mi alma también. Hemos pasao juntos muchas fatigas sobre esas olas, y cuando dos corazones se ajuntan sobre cuatro tablas, se alumbran con los mesmos relámpagos, temen la mesma muerte y se unen en la mesma oración, ¡la amistá se agarra en duro! Los que no tienen ná seguro á su alrededor, buscan lo firme aquí dentro. (Golpeándose el pecho.) La mar da estos quereres. ¡Carcula cómo querré yo á Andrés!... ¿Como á un hijo?.. No sé si así, porqué nunca los tuve. Pero si querer su bien más que el mío y su vida más que la mía, y anhelar por su contento es querer como un padre, asina le quiero. Y como su padre, te lo pide este pobre agüelo: mira por su bien, Rosa. ¡Mira por su bien! eso te pido; ¡ná más!

ROSA Siempre lo hice.

PEDRO Ya lo sé, pero...

ROSA ¡Chist! (Imponiéndole silencio.) Calle usté. Andrés sale. (Pedro se aparta de Rosa, que dice con recelo y temor, aparte.) (¿Sospechará este viejo?)

ESCENA IX

DICHOS y ANDRÉS. Sale de la casa.—Andrés es un pescador joven de agradable aspecto y noble semblante

AND. ¿De qué se platica?

PEDRO ¡Hola, Andrés!

ROSA El tío Pedro, que te quisiera ver siempre navegando. (Andrés se sienta y comienza á tomar el café.)

PEDRO (Sentándose en el banco al lado de Andrés apoya los codos sobre las rodillas y fuma.) Es que la varadu-

ra va siendo larga. Llevamos tres días encallaos y ya me canso... ¡mala peste!

ROSA ¡Usté no sabe vivir fuera del agua!

PEDRO Miá, la verdá, del mar me gusta tóo, y de la tierra no me gusta más que el vino. Se conoce que es que he nacío pa el líquido.

AND. Pos aguarde usté, que si al medio día sopla el mistral, largaremos trapo y calaremos en la punta e Piñones.

PEDRO Pa allá fueron los de tío Martín.

AND. Les doblaremos la altura y pué que algo se traiga pescando hasta la noche.

PEDRO ¡Qué sé yo!... ¡Mu ansiosos son!

ROSA ¿Quiés algo? Voy á mis quehaceres.

AND. Anda y tragina. (Vase Rosa á la casa.)

ESCENA X

TÍO PEDRO y ANDRÉS. Al quedar solos hay un momento de pausa. Andrés preocupado. El tío Pedro le observa y hace á hurtadillas gestos de disgusto. Al mirarle Andrés queda muy serio

AND. (Rompiendo el silencio enojoso y como quien habla sin saber lo que dice.) ¡Ya saldremos, hombre!... ¡No tenga usté ceño!

PEDRO ¿Ceño?... ¡Ceño tú!

AND. (Con fingida extrañeza.) ¿Yo?... ¿Y por qué iba á tenerlo?

PEDRO ¡Qué sé yo! Tú sabrás. Algún mal negocio te tié á tí agarrao á la madriguera, Andrés.

AND. Ninguno.

PEDRO No es verdad, ¡ea! (Con energía.)

AND. ¿Que no?

PEDRO No, señor, ¿por qué no himos de ir claros y pecho á pecho? ¿Qué ti pasa?

AND. ¿A mí?

PEDRO A tí. Tú has cambiao, Andrés. Como cuando se mira pal fondo con mar bella se ve la arena, siempre que he mirao pa tí te he visto en aciones y palabras hasta las raíces del pensar. Ahora miro y ná veo. Está el agua turbia. Hay mar de fondo, no me lo niegues.

AND. Se engaña usté.

PEDRO Se engañará el que no sepa mirar á lo alto y á lo hondo; el que no sea marinero. Yo no me engaño. (*Momento de pausa. Andrés no contesta.*) ¿Callas?... ¡Algo hay! (*Acercándose á Andrés y cogiéndole cariñosamente la mano.*) Andrés, haz rumbo acá y suelta lastre al abrigo de este peñasco hecho á timporales. (*Golpeándose el pecho.*)

AND. (*Con resolución.*) Pos sí, tío Pedro, lleva usté razón. Usté tié derecho á saber tóo lo que me alegre ú lo que me inquiete...

PEDRO Tóo. ¿Qué es ello?

AND. (*Levantándose.*) ¿Vino Esteban?

PEDRO Ha vinío y en la taberna está.

AND. Pos bien: ese es el que me tié en tierra.

PEDRO (*Con asombro.*) ¿Esteban?

AND. El.

PEDRO ¿Por qué?

AND. ¡Qué sé yo! .. Inquietudes, escrúpulos, recelos, ná al remate...

PEDRO Más claro, Andrés.

AND. Pos ná más que eso. Como usté sabe, Esteban estuvo pa casarse con Rosa antes de ser mía. Cuando Esteban volvió sin hogar y sin amparo, me paeció de hombre tenderle la mano borrando lo pasao. Luego le ví en mi barca, y aquella cara recelosa delante de la mía, y aquellos ojos, que han codiciao el bien que tengo, siempre esquivando mis miradas francas, me han puesto pena en el corazón primero, recelos luego, repulsión ahora. No sé por qué me inquieta su compañía. Y he reflexionao, y más cuasi que á él temo al murmurar de la gente. ¿Qué pensarán de mi acción generosa? ¿Paecerá bondá á todos la que tuve?... ¡Qué sé yo! Quise después hablarle, pa que buscase otra barca. Me dió reparo. ¿Creerá él que le temo?... ¿se lo figurarán los demás?... No lo sé. Y con este recelar no vivo en sosiego. Ni quiero irme á la mar donde he de tenerlo al lao, ni quiero estar en tierra donde no lo veo.

PEDRO ¿Eso es tóo?

AND. Tóo.

PEDRO ¿Tóo? (*Con insistencia suspicaz.*)

AND. ¿Qué quiere usté decir? ¡Ah! (*Como comprendiendo el móvil de la insistencia.*) Eso es tóo. De Rosa estoy seguro. Ya sabe usté cómo la quiero. Ella es mi vida. El que quisiera quitármela con la suya pagaría... No hablemos de eso. De Rosa estoy seguro.

PEDRO Y es de justicia estarlo. Pos en lo referente á Esteban, si ese es tu pío, arrúmbalo á un lao, que Dios le provea y ande él su camino... ¿Que ti da reparo decírselo?... Pos déjame el encargo. ¿Quiés que yo se lo diga?

AND. Por ahora no. Aguarde usté. Si acaso, ya hablaremos.

PEDRO Tú mandas.

AND. Pos ande á tumbarse un rato y á las doce aquí. Yo me voy al astillero, que he de ver al tío Menegildo.

PEDRO Pos anda con Dios y hasta luego, y tranquelidá.

AND. ¡Adiós!

PEDRO (*Marchándose.—Aparte.*) (¿Se quedará con algo á bordo?—¡Estaré al pairo!) (*Vase por el arco.*)

ESCENA XI

ANDRÉS

AND. (*Al verse solo, con amarga ironía.*) ¡De Rosa estoy seguro... de Rosa estoy seguro! ¡No, no lo estoy! ¡Que engañe á tóos, bueno! paece que, engañando á los demás, algo se le pega al alma del engaño y se siente alivio. Pero ¿engañarme yo?... ¡Vergüenza se me hace! ¡Es bajeza y cobardía! ¡Andrés, rumbo á la verdá, y si en ella está la muerte, venga pronto! ¡Vale más morir, que esta vida que llevo de dudas y tormentos! Los he visto mirarse con mirás como relámpagos... y de ellos salió el rayo que mató mi alegría. ¡Esteban me habla menos de lo preciso! ¡Rosa más que nun-

ca, y es que temen los dos: cá uno á su manera! ¿Me engañaré?... ¡Ojalá!.. ¡Pronto he de saberlo!... ¡quizá ahora mismo!... ¡Si no me engaño! .. ¡¡ay de ellos!! (Llamando.) ¡Rosa!

ESCENA XII

ANDRÉS y ROSA, de la casa

ROSA (Saliendo.) ¡Andrés!

AND. Me voy con el bote al astillero.

ROSA ¿Te vas?... pues si te llegas al mercao tráeme flores.

AND. Te las traeré. Pa medio día tenme arreglaos los avíos.

ROSA ¿Sales á la mar?

AND. Por desagraviar al tío Pedro.

ROSA ¿Y tardarás mucho ahora?

AND. Poco. Hasta luego. (Vase por la escalerilla del acantilado.)

ROSA ¡Adiós! (Sube al alcantilado para verle marchar.)

ESCENA XIII

ROSA y ESTEBAN

EST. (Sale de la taberna cautelosamente y se acerca á la pared del acantilado, ocultándose tras ella á los pies de Rosa.) ¡Rosa!

ROSA (Casi sin volver la cabeza y con voz temerosa.) ¡Espera á que se vaya!... (A Andrés.) ¡Adiós!

EST. ¡Rosa!

ROSA ¡Aguarda!... ¡Ya rema! .. ¡Ya se aleja!... (Saludando con la mano á Andrés.) ¡Adiós!... (Bajando del acantilado.) ¡Ya se fué!

EST. (Sujetándola amorosamente las manos.) ¡Rosa, Rosa mía!

ROSA (Con acento desfallecido.) ¡Ay, Esteban!... Tenía ansia de verte, de hablarte... Mañana, esta noche, pronto, en seguida... llévame, llévame de aquí, Esteban...

EST. ¡Cuando quieras!

ROSA ¡No puedo, no puedo más!

EST. Que algún día seas pa mí solo es lo que me hace alentar. Ya lo sabes tú. ¡Vámonos lejos, Rosa!

ROSA Al fin del mundo. Solos con nuestro cariño. Aquí me angustian el sobresalto y la inquietud... ¡Andrés sospecha!

EST. Ná me importa. (Con frío desprecio.)

ROSA ¡Ay, Esteban! ¿por qué no te esperaría yo?

EST. ¡Porque las mujeres no sabeis de eso!

ROSA ¿Por qué has venido?

EST. ¡Porque tenía que volver! ¡Porque quise ver si encontraba mi cariño donde le había dejao: en tu alma!

ROSA ¡Y aquí estaba todo entero! ¡Dormido, pero creciendo en su sueño! Más grande lo has despertao de lo que tú piensas.

EST. ¿Mucho, Rosa mía?

ROSA Como que á nada teme, ya lo ves; ni á la deshonra ni á la muerte.

EST. Así tenía que ser para llenar mi pecho hondo como el mar y negro como la noche. Vacío de tu amor en estos dos años, solo han anidao aquí penas amargas. Cuando supe que eras de Andrés, odios y venganzas le llenaron. Andrés era mi pesadilla. Siempre le aborrecí, ya lo sabes tú. Desde chico empecé á envidiar su suerte. Mientras la miseria me retorcía entre sus garras, á él le colmaba la fortuna. El bien que yo busqué, él lo encontró. La mujer que yo quise, para él ha sido. Yo, pobre y solo, huía del pueblo, que era huir del hambre; él, rico y harto, se quedaba en tus brazos, que fueron míos. Mira te si querré, cuando tu cariño todo lo satisface en mí de un golpe: amor y venganza.

ROSA ¡Calla, Esteban!

EST. (Con creciente exaltación.) ¡No quiero! ¡Así es!... ¡Mira qué me importará que él se retuerza de rabia y de celos, cuando al arrancarte de sus brazos, no sé si te arranco porque vas á ser mi bien, ó porque eres el suyo!

ROSA ¡Me das miedo!...

EST. ¡Perdona, Rosa mía! ¡Es el amor que me trastorna!

ROSA ¡Pos hay momentos que más paece odio que te ciega!...

ESCENA XIV

DICHOS y ANDRÉS

AND. (*Aparece por la escalerilla del acantilado; baja cautelosamente, manifestando en su expresión una feroz alegría. Arrimado á la pared llega hasta el arco donde se oculta y queda allí escuchando.*) ¡Ellos! ¡Por fin!...

ROSA ¡Esteban!...

EST. ¿Darías tú la vida por mí?

ROSA Por tí solo, ya lo sabes.

EST. Vámonos pronto.

ROSA Cuando quieras...

EST. Esta noche, apenas duerma Andrés, sal al acantilao.

ROSA No faltaré... Nunca falto. Y ahora, vete, vete por Dios.

EST. ¡Adiós, Rosa mía!

ROSA ¡Adiós, mi Esteban!... Hasta luego. (*Vase Rosa á la casa; se vuelve desde la puerta á mirar á Esteban. Este sonríe y va á marcharse, encontrándose con Andrés, que ha salido sigilosamente por el arco y espera este momento para detenerle.*)

EST. (*Al volverse y ver á Andrés queda aterrado.*) ¡¡El!!... (*Con espanto.*) ¿Tú?...

AND. (*Imponiéndole silencio.*) ¡Ni una voz!... ¡Ni un grito!

EST. ¡Es verdad! (*Saca la navaja con ira feroz.*) Callemos nosotros. Que hable el odio.

AND. Tampoco ahora. Ná de prisas. Os he oído. Sé la verdá.

EST. (*Con resolución.*) ¡Mejor!

AND. Pocas palabras. Dentro de un rato los dos solos nos iremos á la mar en mi barca. Esa

mujer es tuya. Si vuelves tú, vienes por ella. Si vuelvo yo y te dejo en el fondo de la mar, como me llamo Andrés que iré á llevártela.

EST. Pues basta. (Guarda el cuchillo en la faja.)

AND. A las doce aquí.

EST. Aquí á las doce. (Vase por la calle de la derecha.)

AND. ¡Qué amarga pero qué hermosa es la verdá!... ¡Ya respiro!... (Se sienta en el banco de la puerta de su casa.)

ESCENA XV

ANDRÉS y ROSA, de la casa

ROSA (Sorprendida.) ¿Tú?... ¿Tú, tan pronto?

AND. (Aparentando indiferencia.) Volví de la metá del camino.

ROSA (Fijándose en él.) ¿Te pusiste malo? ¿Te sientes enfermo, Andrés?

AND. Nunca estuve mejor ni más contento. (Tratando de fingir alegría.)

ROSA (Sentándose á su lado.) ¡Ay, no, no es verdad! ¡No sé qué noto en tus palabras!... ¡Estás frío como la nieve!

AND. Pues tengo fuego en el ánima.

ROSA (Asustada.) ¿Qué dices?

AND. No te asustes. Es el de tu amor, Rosa.

ROSA ¡Qué loco eres! ¡Me has asustado!... Pero á tí te pasa algo.

AND. Oye, Rosa, ven acá... (Atrayéndola.) ¿Me quieres mucho?

ROSA ¡Qué preguntas!... ¡Pero suelta; me haces daño en las manos!

AND. ¿Te duele mi cariño?

ROSA Tus dedos que me atenazan.

AND. Oye... ¿sabes en qué venía pensando mientras bogaba hacia casa sobre la mar quieta?

ROSA ¿Qué pensabas?

AND. En los días primeros de nuestro cariño; ¿te acuerdas, Rosa?

ROSA ¿Quién olvida eso?

AND. ¿Y te acuerdas de aquella canción que me enseñó un marinero y que yo te cantaba por las noches al pie de tu ventana? Yo sólo la sabía en el pueblo, y pa tí sola la canté siempre.

ROSA Nunca la olvidaré.

AND. Luego todos la aprendieron, y ahora cuando la cantan la llaman la canción de Andrés. ¡Qué alegría me da el oirla! Ella me recuerda las noches de luna, las flores de tu ventana, los juramentos de tu boca...

Música

ROSA ¡Andrés, por Dios bendito,
calla un momento, calla!
Como la miel son dulces,
muy dulces tus palabras,
¡ay! pero son terribles
tus ardientes miradas,
que como dos puñales
el pecho me desgarrán.

—

AND. ¿Qué es lo que dices, Rosa?
Calla, tontuela, calla;
deja que la recuerde
para alegrar el alma.
La de los dulces días,
la de las noches claras,
la hermosa, la hermosísima
canción de mi esperanza.

—

Ya sabes que yo siempre
disfruto recordándola.
ROSA ¡Andrés, por Dios bendito!
AND. ¡Calla, tontuela, calla!

(Queda Rosa como anonadada y canta Andrés.)

No importa que á la estrella
cubra la nube,

que al fin la nube pasa,
  la estrella luce.
No importa que á las peñas
  el mar azote,
que al fin entre las rocas
  el mar se rompe.

—

No importan las desgracias
  ni los tormentos,
á los hombres de temple,
  si saben serlo;
que más que las estrellas
  brilla su honor,
y es firme como roca
  su corazón.

—

Ya ves, Rosa mía,
qué bien la recuerdo.

Rosa ¡Andrés, por Dios, cállate!

And. (Con súbito arranque.)
¡Silencio! ¡Silencio!
(Volviendo á la canción.)
Canción de la esperanza,
tú me mantienes
contra las iras locas
del mar rugiente;
contra los duros golpes
del mundo infame;
contra los desengaños
  y los pesares.

—

Al fin la nube pasa,
  la estrella brilla,
y en las rocas se rompe
  la mar bravía.
Y aun más que las estrellas
  brilla mi amor,
y es firme como roca
  mi corazón.

A dúo

ROSA ¡Andrés, por Dios bendito
¡no me atormentes, calla!
Como la miel son dulces,
muy dulces tus palabras,
¡ay! pero son terribles
tus ardientes miradas,
que como dos puñales
el pecho me desgarran.

AND. ¡No te atormentes, Rosa!
¡Calla, tontuela, calla!
Ya ves que la recuerdo
para alegrar el alma.
La de los dulces días,
la de las noches claras,
la hermosa, la hermosísima
canción de la esperanza.

—

ROSA ¡Andrés, por Dios bendito!
¡No más, no más, por Dios!

AND. Aquí se estrellan, Rosa,
la infamia y la traición.
(Golpeándose el pecho.)
¡En este pecho honrado
y en este corazón!

A dúo

ROSA ¡Andrés, por Dios bendito!
¡No más, no más, por Dios!

AND. ¡En este pecho honrado
y en este corazón!

(Al terminar el número, quédanse los dos sombríos y mirándose fijamente. Momentos de silencio trágico Ha ido oscureciéndose el cielo. Soplan ráfagas de aire huracanado.)

ESCENA XVI

DICHOS y ESTEBAN, por la calle de la derecha

Hablado

ROSA (Aterrada ante el aspecto del cielo.) ¡Jesús! ¡Cómo se nubló el cielo!

AND. Ya ves qué poco dura la bonanza, Rosa.

EST. (Apareciendo con las redes al hombro. Se detiene al verlos y habla secamente y desde lejos.) ¡Aquí estoy, Andrés!...

ROSA (Asustada.) ¡Esteban!

AND. (Sonriendo sarcásticamente.) Paece que le trae el huracán, ¿verdá?

EST. Cuando quieras.

AND. Puntual eres.

EST. A mí me paeció que era tarde.

AND. Tiempo queda.

ROSA ¿Pero dónde vais?

AND. ¡A la mar!

ROSA (Aterrada.) ¿A la mar? ¡Qué locura!... ¡Salir como se puso el tiempo!

EST. ¡La mar está lisa como un plato!

AND. Lo de siempre... El viento Sur, mucho ruido y luego ná. (A Esteban.) Desamarra la barca. (Esteban sube al acantilado y desamarra.)

ROSA ¡Pero, Dios mío! Andrés, ¿estás en tu juicio? ¿al mar con este viento? No desamarres, Esteban.

AND. Desamarra.

ROSA (Sujetándole.) ¡Por Dios, Andrés!

AND. (Rechazándola.) Quita.

ROSA ¿Pero qué es esto? ¿estás loco?

AND. ¡Loco estuve! Ya no... ¿Qué es esa furia pa la que aquí siento, Rosa? (La rechaza violentamente. A Esteban.) Desamarra y espera. (Entra en la casa.)

ROSA (En el colmo del terror.) ¡Cielo santo!... ¡Esteban!... ¿qué es esto?

EST. (Acercándose á ella y en voz baja y con acento duro.) ¡Que lo sabe tóo!

ROSA — ¡Jesús! ¿qué dices?... ¡que lo sabe!... ¡Dios mío!... (Loca de espanto.)

EST. — Volverá uno de los dos. ¡Si vuelve él, allí te espero! (Señalando el mar.)

ROSA — ¡No... no, Virgen santa! (Oprimiéndose de terror y amargura la cabeza entre sus manos crispadas.) ¡No, no salís! ¡Yo quiero morir!... ¡Yo quiero morir, yo!... ¡¡yo sola!!

EST. — ¡Silencio! (Vase al acantilado.)

AND. — (Saliendo, á Esteban.) Vamos. (Al dirigirse al acantilado, Rosa lo detiene con desesperados esfuerzos.)

ROSA — ¡No, Andrés, no! ¡Para mí la muerte!

AND. — ¡Quita, mujer! (La empuja para rechazarla con tal violencia, que Rosa cae en tierra, llorando con amargura. Andrés sube luego al acantilado.) Para tí, la vida que es el tormento! ¡Para nosotros, la borrasca que hace lo que hizo tu amor: nos junta y nos llama para aniquilarnos!... (A Esteban.) ¡A la mar!

EST. — ¡Vamos! (Desaparecen resueltamente y presurosos por el acantilado.)

ROSA — (Con horrible desesperación se levanta, sube al acantilado y los llama con angustiosas voces, lívida, y desgreñada al viento su cabellera negra.) ¡No, no, Dios mío! ¡Virgen Santa!... ¡Andrés, Andrés! ¡Socorro! ¡Ven, Andrés, ven!

ESCENA XVII

ROSA y el TÍO PEDRO

PEDRO — (Sale corriendo por el arco, atraído por las voces de Rosa.) ¡Rosa! ¡Rosa! ¿Qué es eso? (Sube presuroso al acantilado.)

ROSA — (Con acento de trágica amargura.) ¡Ellos... se van... se van... ¡por allí... por allí, tío Pedro!...

PEDRO — ¡Ellos!... ¿Andrés y Esteban? ¡Solos! ¿Dónde van, Rosa?

ROSA — (Con voz desfallecida.) ¡A la muerte!

PEDRO — ¡Santo Dios! (En el colmo del espanto.)

ROSA — ¡A la muerte!

PEDRO — (Rechazando ferozmente á Rosa.) ¡Miserable! (Rosa baja del acantilado y cae de rodillas llorando sin con-

suelo ante la imagen de la Virgen El tío Pedro desde el acantilado se pone las manos en bocina ante la boca y los llama desesperadamente con roncas voces. La orquesta preludia con amargo dejo el motivo de la canción. Sigue rugiendo el huracán y se acentúa la negrura del cielo) ¡Andrés... Andrés!... ¡Hijo mío!... ¡Vuelve!... ¡Ven... ¡por mí! ¡Por mí siquiera! ¡Andrés, Andrés, Andrés!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

ESCENA XVIII

ANDRÉS y ESTEBAN

Oscurécese por completo la escena. Densas nubes y oscuras gasas la ocultan á la vista del público. Sigue la orquesta con el número del temporal. Se va iluminando poco á poco la escena á través de las gasas, mientras continúa el interés musical, hasta que se va vislumbrando la barca de Andrés con la vela tendida al viento, que la azota con furia. Aparece, al fin, la barca, con mayor precisión, pero siempre como entrevista en un sueño. Andrés y Esteban, faca en mano, se persiguen y luchan

Música

AND. (Con acento desesperado.) ¡Ladrón, ladrón!

EST ¡Andrés!

AND ¡Del corazón voy á arrancártela!

EST. (Esquivando un golpe.) ¡Prueba!

AND. ¡Ladrón, más que ladrón!

LOS DOS (Con voz terrible.) ¡Ah! (Empiezan á luchar á brazo partido. Oscurécese la escena súbitamente. Bórrase la visión por completo. Sigue la música.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro. Está cayendo la tarde. Continúa el temporal.

ESCENA XIX

PEDRO, ROSA, el TÍO MARTÍN, CARUNCHO, TOMAS, la VIEJA, MARINEROS, hombres y mujeres del pueblo. Sigue la música Al hacerse la mutación debe aparecer un cuadro pintoresco é interesante. La gente subida en el acantilado y asomada á las ventanas mira hacia el mar. El TÍO PEDRO, en el acantilado y en sitio muy visible. ROSA, arrodillada á los piés de la Virgen, en actitud de fervorosa súplica

Música

VOCES ¡La penúltima! ¿Cuála es? ¿Cuála?

ROSA ¿Cuál es, tío Pedro?

PEDRO Miala, si quieres. La del tío Martín.

ROSA (¡No volverán!)

VOCES ¡La del tío Martín! ¡La del tío Martín!

PEDRO Avisad á la viejecica, que ya estará más muerta que viva.

ROSA (¿Por qué no me habré muerto?) (Entran algunos en casa del tío Martín.)

PEDRO (¡Y esos sin volver! ¡Pa mí que no vuelven! (Por Rosa.) ¡Ah, perra!) (Mirando hacia el mar.) ¡Hala, Martín, hala! ¡Tú si vuelves!

VOCES ¡Tío Martín! ¡Tío Martín! (Se ve el palo de la barca que llega. Animación extraordinaria. Sale de la casa la viejecita sostenida por varios hombres.)

PEDRO (A la viejecita.) ¡Por aquí! ¡Por aquí, abuelica! ¡Ya están ahí tóos! (Desembarcan tío Martín, Caruncho, Tomás y otros.)

MAR. (Arrojándose loco de alegría en brazos de la vieja y comiéndosela á besos.) ¡Mare, mare! Aquí estamos toos. No llore usté más. ¡Si Dios es más bueno!..

VOCES ¡Viva Martín, viva Martín! (Gran bullicio, Feli-

licitaciones, abrazos. Martín entra con su madre en su casa.)

PEDRO ¡Silencio!

ROSA (Acercándose á él.) ¡Tío Pedro!

PEDRO ¡Oid! Ya lo echaba de menos. ¡Ya viene! ¡Bendito sea! ¡El Cristo de los náufragos! En procesión le traen. ¡Pa que amanse las olas! ¡Pa juzgar á los vivos y á los muertos! (Mirando á Rosa.) ¡Descubrirse, hijos míos! ¡Arrodillarse, hijas mías! Es como Dios que llega.

(Y mientras se ha oido un Coro interno que canta:)

CORO ¡Señor y Padre nuestro!
¡Dios de los pobres náufragos!
Proteje tú sus vidas.
¡Sálvalos!
De las hirvientes olas,
del viento huracanado,
¡sálvalos, Padre nuestro!
¡Sálvalos!

(Va entrando en escena la procesión. El Cristo aparece en humildes andas. Hombres y mujeres con faroles encendidos le preceden y siguen.)

CORO ¡Señor y Padre nuestro!
¡Dios de los pobres náufragos!
¡Sálvalos! ¡Padre nuestro!
¡Sálvalos!

PEDRO ¡Callad un instante!
¡La barca de Andrés!

ROSA ¡Oh! ¡Gracias, Dios mío!

PEDRO ¡Miradla, ella ès!

(Cuadro: agrupándose todos para ver la barca.)

¡No hay duda! ¡Ya viene
la barca de Andrés!

(Con voz siniestra.)

¡Mas solo en la barca
á un hombre se ve!

ROSA (¡Jesús! ¡Virgen santa!)
¡Tío Pedro! ¿Es Andrés?

PEDRO (Ansiosamente.)
¡No puedo toavía
decirte quién es!
¡Aguarda! ¡Dios santo!
¡Esteban!

ROSA ¡Jesús!

(Cuadro. Todos aterrados. Silencio angustioso. Llega la barca. El tío Pedro mirando á Rosa, dice aparte con entonación sombría:)

PEDRO (¡Las olas no han sío
más malas que tú!)

—

(Desembarca Esteban.)

EST. ¡Rosa, Rosa! ¡Tío Pedro!

ROSA ¡Esteban! ¿Y mi Andrés?

EST. (Sombrío.) Lo barrieron las olas.
¡Rogad á Dios por él!

ROSA ¡Dios santo!

(Empieza el Coro á marcharse cantando la plegaria.)

PEDRO ¡Miserables!

ROSA (Cayendo de rodillas.)
¡Rogad á Dios por él!

(Desfila la procesión en medio de una infinita angustia.)

PEDRO (Con voz reconcentrada á Esteban que permanece como clavado en el suelo.) Le has dejao en el mar...

EST. ¡Tío Pedro!

PEDRO ¡Pero Dios me ha dejao en tierra pa vengarle!...

EST. ¡Ha perdío usté el juicio! (El tío Pedro le mira despreciativamente y va hacia Rosa.)

ROSA (Incorporándose.) ¡Tío Pedro!...

PEDRO (Sujetándola.) ¡No! Así, así: de rodillas. Así deben estar los reos ante los jueces, y tú ya tienes dos: Dios allá, y aquí yo... ¡De rodillas, de rodillas!

ROSA ¡Tío Pedro, tío Pedro!

PEDRO ¡Miserable, miserable! (Con voz muy expresiva y muy reconcentrada y haciendo para que nadie los vea. Sigue la procesión desfilando. Y sigue rugiendo el temporal. Y cae el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La escena representa la meseta de una carretera que bordea el mar. A la izquierda, en los primeros términos, una sidrería ó merendero, cuya amplia puerta, practicable, está cubierta por una gran parra. Debajo de ésta, vense varias mesas toscas, rodeadas de taburetes y sillas de madera. A la derecha enormes castaños que con sus anchas copas ofrecen sombra y prestan amenidad al lugar. Al fondo, verdes montañas bañadas por aguas del Cantábrico, cierran el cuadro. A lo lejos, en una de las riberas, se divisa un pueblecillo. El acto principia en la tarde de un día de fiesta. El sol poniente, dora con sus reflejos la alegre campiña y el mar azul y tranquilo.

ESCENA PRIMERA

TÍO MARTÍN, TÍO BOTALÓN, MENEGILDO, FALUCHO y CORO. Al levantarse el telón aparecen en escena, sentados alrededor de una mesa tosca, en la que hay vasos para cerveza y una gran jarra, el Tío Martín, Botalón, Menegildo y Falucho (hombres de edad los cuatro). Juegan á las cartas. Grupos de Mozos y Mozas cruzan la escena bulliciosamente, dirigiéndose al campo de una romería que se supone próximo Oyese, algo lejano, el estrépito de los cohetes y repicar de campanas

Música

CORO (Sale un primer grupo de Mozas y Mozos que cantan)

¡Allá voy! { Marineros / Marineras } corred
á la fiesta de hoy!

¡Allá voy! { Pescadores / Pescadoras } corred
á la fiesta de hoy!
Canten las muchachas,
que hoy es día
de cantar.
Bailen las muchachas
que hoy es día
de bailar. (Se van corriendo.)

CORO (Sale otro grupo.)
Suenen la gaita
y el tamboril;
¡con loco estrépito,
más cada vez!
¡Ay, cuanto gozo
de verte así,
marineruco / marineruca
de mi querer!
Romero mío / Romera mía
hoy sí que es buena
la romería.
Vamos allá!
¡Viva la Virgen
del Castañar!
(Se van todos por la izquierda corriendo.)

ESCENA II

DICHOS menos el CORO

Hablado

MAR. (Por el Coro que se va.) ¡Irse enhoramala! ¡Vaya una nube!

BOT. ¡Menuo estropicio van á armar esos en la romería!

MEN. ¡Como que va lo más bullanguero del pueblo!

FAL. ¡Milagro si no arman zafarrancho!

MAR. ¡Tira un trunfo, Menegildo!

MEN. (Que juega con él.) ¡Ahí va! (Tira una carta.) Esta tarde embarcamos la cerveza á costa de estos *jóvenes*.

FAL. ¡U lo otro!

MAR. Como toos los domingos.

BOT. (Que juega con Falucho.) Ya lo veremos... (Echando una carta.) que mira lo que ha venido por barlovento.

MAR. ¡Rayos! ¡El siete!

MEN. Pero, ¡repara lo que asoma de estribor! (Echa con ímpetu otra carta.)

BOT. ¡El caballo! ¡La coz pa ese!

MAR. ¡Baza pa nosotros! (Recogiendo las cartas.) Paciencia y barajar, amigos! A ti te toca, Menegildo (Dándole la baraja para que la remueva.)

BOT. (A Falucho.) ¡Echa lastre, tú! (Falucho llena los vasos.) Y apropósito, siñores, por hablar de algo. ¿Ya sabréis lo que se rezonguea de boca en boca po el pueblo?

FAL. ¿Qué es ello?

BOT. Pos que Esteban se casa con la Rosa.

MEN. ¿La viuda de Andrés?

BOT. La mesma... El cinco de oros... (Tirando una carta.)

FAL. ¡Endinas mujeres! ¡Poco luto le ha llevao! (Tira carta.) El siete.

MEN. Un año escaso. Baza pa nosotros.

BOT. ¿Y sus acordais del día que se ahogó el pobre Andrés? (Recogiendo baza.)

MAR. ¡Rayos! ¡No me se pué olvidar! ¡Valiente día! Antes del amanecer salí yo con mis barcas, y allá pal filo de las once, recuerdo que nos largó el Sur los primeros trallazos; el cielo se puso en un amen, negro como la tinta, y allá va mar gruesa á los dos menutos. Tuvimos que arriar; silbaba el viento en la jarcia como demonios coronaos, y vengan truenos y centellas por arriba, y montañas de espuma por abajo. En esto me veo á doscientas brazas la barca de Andrés perdía casi. La tripulaban él y Esteban. Los tapó un golpe de mar, hizo la barca una guiñada y los perdimos de vista. Cuando los volvimos á ver iba uno solo, sujeto al carel; al

menuto, pasó rozando con su barca una goleta americana, navegando á la capa.—¡Pué que los salven!—pensamos... Pero no fué así. Ya sabéis lo qué pasó. Asina de que volvimos, como Dios quiso, al rato vino Esteban solo... ¡Andrés se había ahogao!... ¡Andrés!... ¡La flor de la hombría de bien!... ¡Rayos, de perlas finas estuvo la tardecita aquella!

FAL. ¡Pos la Rosa pronto le ha pasao la raya al querer!

MEN. Pa pindonguear como otras, mejor está casá. Al cabo, Esteban era amigo del marío.

BOT. Pero lo raro... lo raro es lo que pasa con el tío Pedro dende aquel día de engrata memoria.

FAL ¡Sí que es raro!

MAR. ¡Rayos, que si lo es! Un hombre tan cabal, tan en su sitio, dende que Andrés se ahogó, que no ha vuelto á la mar...

FAL. En cuanto arrecoge unas moneas, ya se sabe, vira pa la taberna.

MAR. ¡Borracho el tío Pedro!... ¡Paece imposible!

FAL. ¡Y qué borracheras tan extrañas tiene!

MAR. Meten miedo. Asina que embarca dos cuartillos, se va á las rocas, en donde le mojen los pies las olas, y allí, con la cara desencajá, amarillo, con las greñas al viento y chorreando de agua, se pone las manos en bocina, y mirando pa la mar, se pasa las horas gritando... ¡Andrés!... ¡Andrés!.. y luego espera con la mano á la oreja, atento, como si aguardase la contestación del pobre náufrago. Asina le vide yo ayer en las rocas del Puntal y le grité: «¡No llame usté más, tío Pedro, que Andrés está lejos!...» «¡Ya me oirá, ya me oirá!...» me dijo, y siguió gritando. ¡Pobre tío Pedro!...

FAL. ¡Mirarlo... hacia aquí viene! (Se oye dentro rumor de voces.)

MEN. ¡Arrea!.. ¡Y menuda la trae!

FAL. ¡Las mozas le persiguen!

BOT. Se vienen divirtiendo con su borrachera.

MAR. ¡Rayos! Pos eso no está bien en ley de Dios. No quió verlo. ¿Vamos adentro?

LOS OTROS Vamos. (Vanse al interior de la sidrería.)

ESCENA III

EL TÍO PEDRO y CORO DE MUJERES. Viene aquél por el último término derecha, desastrado, borracho, dando tumbos, con la faja caída. Le sigue, rebullendo á su alrededor con alegre algazara, una porción de muchachas

Música

PEDRO ¡Pécoras! ¡Brujas!
Dejadme ya.
ELLAS ¡Ya está borracho
como una cuba!
¡Já, já, já, já!
(Burlonamente.)
¡Miradle! (Señalándole con el dedo.)
PEDRO ¡Pécoras!
ELLAS ¡Já, já,
já, já! (Con canturia insolente.)
¡Borrachín!
¡borrachín!
¡borrachón!
PEDRO ¡Maldición!
¡Si pudiera estrujarlas á todas
no quedaban con vida ni dos!
ELLAS ¡Borrachín!
¡borrachín!
¡borrachón!
PEDRO ¡Maldición!
ELLAS ¡Jesús, qué susto! Mirad al mozo,
mirad al mozo de ochenta abriles,
con esa cara que suda vino,
con esos ojos como candiles.
¡Borrachín!
¡borrachón!
PEDRO (Yendo de unas á otras.)
¡Maldición!
¡maldición!

(Párase de pronto y canta con acento irónico.)
Por las noches venían
todos los sábados
las brujas perras
en sus escobas.
Y ya no vienen
hace tres sábados
porque pa brujas
bastais vosotras.
(Provocador.) ¡Já, já,
já, ja!

ELLAS ¡El demonio del viejo,
qué insolente se pone!

PEDRO ¡Já, já,
já, já!
(Cambiando de tono y con acento misterioso y sombrío.)
¡Desde el mar por las noches
vuelven los náufragos!
¡Vuelven las tristes
almas en pena!
¡Salen del agua
como unas sombras,
y con la brisa
vienen á tierra!
(Aparte.) (¡Vendrá!
¡vendrá!)

ELLAS ¡El demonio del viejo,
ya se pone terrible!

PEDRO (Como antes.) ¡Já, já,
já, já!
(Trastornado completamente por el vino y la excitación.)
¡Desde el mar, por la noche,
vuelve á mis brazos,
sobre mi pecho
que aquí te aguarda!
(Sarcásticamente.)
¡Ya hace tres sábados
no vienen brujas!
(Sombrío.)
¡Pero algún día
vendrán las almas!
(Aparte.) (¡Vendrá!
¡vendrá!)

ELLAS ¡El demonio del viejo,
está loco perdido!

PEDRO (Como antes.) ¡Já, já,
já, já!
¡Perras! ¡Brujas!
¡Más que brujas!

ELLAS ¡No tengamos
compasión!

PEDRO ¡Perras! ¡Brujas!
¡Más que brujas!

ELLAS ¡Viejo imbécil!
¡Borrachón!

PEDRO (Insolente.) ¡Ja, já!

ELLAS (Imitándole.)
¡Já, já!

PEDRO (Aparte.) (¡Vendrá!
¡vendrá!)

ELLAS ¡Já, já,
já, já!
¡Borrachín!
¡borrachín!
¡borrachón!

PEDRO (Exaltadísimo, y yendo como antes de unas á otras.)
¡Maldición!
¡¡Maldición!!
¡¡¡Maldición!!!

Hablado

PEDRO (Queriendo acometerlas y tambaleándose.) ¡Fuera! ¡Fuera de aquí, ú os aplasto á todas!

ELLAS (Haciendo mutis y riéndose.) ¡Borracho! ¡Borracho! ¡Más que borracho!

ESCENA IV

EL TÍO PEDRO; luego TONÍN. Al marcharse las mozas, el tío Pedro siéntase á una de las mesas, apóyase en ella de bruces y ríe estrepitosamente

PEDRO (A las mozas que se han ido riéndose.) ¡Já, já! ¡Irse al demonio! ¡Mala peste! ¡El ruido de sus risas paece el de la ola que se va! (Queda escu-

chando las risas lejanas.) ¡Malditas sean! .. ¡Como bonitas, son unos pimpollos de rosa! Unas tienen ojos azules, otras verdes, otras oscuros... el alma, toas la tienen del mesmo color: negra... con negrura de infierno... ¡Já, já, já! (Palmoteando.) ¡Tonín, Tonín!

TONÍN (Que sale de la sidrería.) ¿Qué quiere, tío Pedro?

PEDRO ¡Lo e siempre!... ¡Olvidar! Tráete un jarro lleno...

TONÍN ¿Vino?

PEDRO ¿Qué otra cosa? (Vase Tonín.) ¡Eso es un amigo, Tonín!... El bueno... el mejor...

TONÍN (Saliendo.) Aquí está... (Saca un jarro que deja sobre la mesa y entra en la sidrería otra vez.)

PEDRO Ven aquí... (Abrazándose al jarro.) ¡Miá qué hermoso!... No sabe qué penas te esgarran, pero te las alivia toas. ¿Tiés muchas?... ¡muchas! ¿Pocas?... ¡á él que le importa! No te pregunta cuántas. Calla y consuela... ¡amigo fiel!... (Bebe.) Otro amigo tenía yo... Ese... (Señalando al mar.) ¡el mar! Por este le cambié, que ese, traidor me ha salío. ¡Se me llevó la alegría y no me la devuelve!... ¡Ladrón!... ¡ladrón!... ¡mialo!... (Se levanta con el jarro en la mano.) Se paece á la mujer. Manso, suave. Te llama con voces que no entiendes, pero que te llevan pa junto á él... y cuando te asegura, ¡al fondo! .. Y la ola que te ahoga sigue corriendo, corriendo, hermosa, banchá, tranquila, á ahogar á otro, y á otro, y á otro después... Y al fondo todos; al olvido, al silencio los que se confiaron. ¡Solamente acaricia con besos de espuma lo que no pué llevarse: á la roca firme...! ¡Como la mujer, cuando da con un alma dura!... ¡Infames las dos! ¡Infames! ¡Já, já, já!... ¡Calle! .. (Queda atento.) ¡Paece que me contesta ya! ¡Juraría que oí su voz!... (Llamando.) ¡Andrés!... ¡Andrés!. . (Vuelve á quedar atento.) ¡Nada!... (Con desconsuelo.) ¡Vino, Pedro, más vino!... (Se sienta.) ¡Ya oirá!... (Bebe.) ¡Já, já! .. ¡Y si le llamara Rosa, toavía pué que contestase!... ¡Já, já, já!

ESCENA V

El TÍO PEDRO y LOBA, que sale desolada por la derecha

LOBA ¡Ay, Pedro; ay, Pedro de mi ánima!

PEDRO ¡Hola, Loba! ¿eres tú?

LOBA ¡La mesma, Pedro, la mesma!...

PEDRO Ven... arrímate. A tí no te tengo miedo. ¡Tú no eres mujer! ¡Tú no eres como la mar! ¡Eres un charco sucio! ¡Siéntate!.. ¡já, já!... ¡Mala peste! Siéntate y bebe..

LOBA (Sentándose) ¡Bien me viene, no creas!... porque tengo un veneno que me corta el resuello... ¡pero mialas!... ¡miá que uñas!... ¡Ni retales de pellejo la dejaré á esa pécora, endina, perra, perra, reperra!... ¡miálas!... ¡si no la doy una sopimpa qui la doblo!

PEDRO ¿Qué ti pasa?

LOBA La Sidora que me se ha escapao y debe estar con él; ¡con él... con el Garrones!... Ya sabes que el año pasao le tuve un mes en calzoncillos... ¡pos ná!... Ya sabes que endispués le dí una de metíos con un tolete que le hice sangrar por boca y narices... ¡pos ná!... ¡perros que perros! Por supuesto que es el Quisquillas, el Quisquillas el que tié la culpa y me los empareja. ¡El, el Quisquillas! ¡Esa mala miaja, esa pizca de hombre!.. pero yo lo agarraré; ya caerá en mis manos, y en cuanto caiga... ¡lo agarro, y *pím*, *póm*, *rís*, *rás*... un rebuño y á la mar pa los peces! ¡Si es que les gusta la carne de renacuajo, que creo que no!...

PEDRO Bebe, Loba, bebe; que esto amansa.. (Le da el jarro.)

LOBA Pero si es que te digo que hay cosas... (Bebe sin tasa)

PEDRO (Viendo que no deja de beber.) ¡Oye, tú... (Quitándola el jarro.) que no es pa tanto!...

LOBA (Limpiándose los labios con el dorso de la mano) ¡Ah! Oye, Pedro; hablando de otro particular... Y

te lo digo á ti, porque sé que te dolerá. ¿Ya sabrás lo que se mermura?... ¿Eh?

PEDRO ¿Aonde?

LOBA En el pueblo.

PEDRO No sé ná.

LOBA ¡Pos si no queda bicho viviente que no lo sepa!

PEDRO ¿Y qué saben los bichos?

LOBA Pos qui Rosa... la Rosa .. ya sabes ..

PEDRO ¿Qué?

LOBA ¡Pos qui si casa!

PEDRO (*Levantándose.*) ¿Qué?...

LOBA ¡Lo que oyes, Pedro! Que si casa con... ¡reparo me da dicirlo!... Con ese... con Esteban... ¡Fegúrate!...

PEDRO (*Aterrado.*) ¡Qué dices? (*Se levanta y la coge una mano.*)

LOBA ¡El Evangelio!... ¿Te paece?... pero, ¿qué ti pasa?

PEDRO (*Furioso.*) ¿Rosa?... ¿la Rosa con Esteban?.. ¿qué dices?... ¿qué has dicho, Loba?... ¡Dí que es mentira! ¡Dilo ú ti ahogo!... ¡Dilo!.. (*Sujetándola por el pescuezo.*)

LOBA (*Muerta de terror.*) ¡Ay, Pedro, por Dios!... ¡socorro!.... ¡Pedro!... ¡pero, Pedro! ¿Qué ti pasa?

PEDRO ¡Calla! ¡Repítelo! ¿Qué digiste? (*Soltándola*)

LOBA ¡Que Esteban y Rosa se casan! ¡Créeme!.. ¡Pregunta y verás! ¡Que no son cosas mías, Pedro! ¡Es la luz! ¡Lo dicen tóos!... Aguárdate si quieres. ¡Aquí vendrán esta tarde los dos juntos, de fiesta, con mozos y mozas, y á ellos mesmos se lo oirás!

PEDRO ¡Rosa!... ¡Rosa con Esteban!... ¡Casaos ellos! ¡santificao su querer!... ¿Ves?... (*Tira al suelo el jarro de vino, poseído de frenética exaltación.*) ¡Ya se acabó el vino! ¡el olvido! ¡la borrachera!... El tío Pedro ya no bebe... ¡mata! ¡Por no matar, bebía!... ¡Pos fuera vino!... ¿Vendrán aquí? ¿de fiesta?.. ¡fiesta de muerte será, Loba!... ¡fiesta de sangre!... ¡Ahí dormirán su noche de bodas!.. (*Señalando al mar.*) ¡En el fondo de la mar! ¡Yo, yo los llevaré! ¡A ella, arrastrá de sus cabellos negros... á él, cosío á puñalás!...

LOBA ¡Cálmate, Pedro!

PEDRO ¡Ellos casaos!... ¡¡ellos!! ¡y Andrés, allí... allí, en la mar! Pos no, ¡no será! ¡Rosa, Rosa en sus brazos!... ¡En los brazos de Esteban!... ¡Andrés, óyelo!... ¡Oyelo y ven!... ¡Ven!... ¡Andrés!... ¡Andrés!... (Vase llamándolo con frenéticas voces, que cada vez se oyen más lejanas.)

LOBA ¡Pobre Pedro!... ¡Eso sí; ni esgarraos pagaban!... (Vase detrás de Pedro por el fondo derecha.)

ESCENA VI

QUISQUILLAS. Sale por la izquierda, cariacontecido

Vamos, que á lo que á mí me pasa es lo más horrible que le pué pasar á un sér humano de esos que rebuznan, vulgo burro. Yo era un ser juvenil, cariñoso y locuaz, y de pronto me he vuelto un puerco, naturalmente que espín, pero puerco. Ná, que lo que me ocurre es pa coger un rególver, cargarlo, arrimárselo á una sien y pegarse... de gofetás. Yo iba á salir un día al bonito, pronto hará un año, y voy y no puedo embarcar, y viene Garrones en calzoncillos y me cuenta que está enamorao de la Sidora, y voy y digo... ¡Yo ti protejo!.. Y escomienzo á maniobrar pa ponerlos al habla; maniobro, y de pronto arreparo que la Sidora tié unos altibajos en su persona, que quitan el habla. Y me acuesto una noche y sueño con qui ella m'hacía cosquillas, y me dispierto dando gritos y llamando al sereno... ¿Y qué era?... Pos que m'había enamorao de ella, ea. ¿Con que es trigedia ú no es trigedia lo qui me sucede?... ¿Y qui hago yo, Dios mío? Si se la quito al Garrones es una piratería, y si no se la quito un enfantecidio, porque yo fallezgo. (Pausa) Gracias que yo tengo recursos pa tóo, y he descubierto la manera de endulzar un poco este amargor de boca que me acibara. ¿Qué cómo?... Pos como Garrones es más bruto que un pilón de amarre,

es claro, tengo yo que irlo estruyendo en aquello de las pinturas y menesteres pa querer á una moza, y decirle cómo se la aprisiona una mano, y cómo se la echa un cable pa sujetarla por el busto... y con esto me voy aliviando, porque mientras él lo deprende, yo m'aprovecho y... algo se pesca... Ya les he dao siete leciones... Y ahora están juntos... Están ahí, más abajo; repasando la quinta lención... y mi he tenío que venir.. mi he tenío que venir, porque se la saben de memoria.. y... ¡cualquiera aguanta el repaso... ¡Calla! ¡Ellos vienen! Hoy nos toca la otava... la otava leción.. hoy me desmayo.

ESCENA VII

QUISQUILLAS, LA SIDORA, GARRONES. La Sidora y Garrones salen disputando por el fondo izquierda

Música

GAR. ¡No es así!
SID. ¡Sí es así!
GAR. ¡Es quedándome yo
más cerquita de tí!
SID. ¡No es así!
GAR. ¡Sí es así!
SID. ¡Es quedándote tú
no tan cerca de mí!
LOS DOS (Porfiando) ¡Es así!
QUIS. (A Sidora) ¡Ven aquí!
¡Un abrazo de amor
es así! (Abrazándola suavemente.)
SID. ¿Sí?
GAR. ¿Sí?
QUIS. ¡Sí!
(Dejandola.) (¡Ay de mi!
¡Se me quedan temblando los dedos
del gustito de haberla rozado
la cintura gentil!)

GAR. (¡Este Quisquillas
me va escamando
con tantas cosas
como á la chica
la está enseñando!)

QUIS. (¡Uy! ¡Dios me libre
de este Garrones
como se entere
del ojetivo
de mis leciones!)

SID. (Por Garrones.)
(¡Por este bruto.
muero de amor,
pero en tratándose
de las leciones
este Quisquillas
las da mejor!)

QUIS. ¡Atención!

SID.
GAR. ¡Atención!

QUIS. ¡Que hoy tenemos que hablar
de la otava lección!

GAR. (A Quisquillas.)
¿Tié mucha miga?

SID. (Idem.)
¿Tié muchas cosas?

QUIS. Pues... tié... miradas volutuosas,
de esas que parten el corazón.
¡Tú, ponte aquí!
(Colocando á la Sidora en el centro de la escena. A Garrones.)
Y tú... ¡simpático,
fíjate en mí! (Con énfasis cómico.)
Cuando un mozo, que es buen mozo,
como yo,
se tropieza con la moza
que es la *ninfa* de su amor,
si la quiere conmover
de verdá,
la ha de echar...
¡mira bien!
¡tres mirás!
(Haciendo lo que dice y mirando á Sidora con ojos de carnero moribundo.)

¡Al pasar!
¡De través!
¡Por acá!
(Asomando la cara sobre el hombro de la Sidora, que vuelve la suya para mirarle.)
¡Y ahí la tiés!
(Abrazándola.)
¡Entregá!

SID. (Separándose.)
¡Ay, Quisquillas!

GAR. ¡Eh, Quisquillas!

SID. (A Quisquillas.)
(¡Que parece de verdá!)

QUIS. (¡Uy, qué cosas se me ocurren!)
(A Garrones.)
¡Anda, tú!

GAR. (Decidido.)
¡Pos tú verás!
Un buen mozo, muy buen mozo,
como yo,
va y tropieza con la moza
que es ojeto de su amor...

QUIS. ¿Tú la quieres conmover
de verdá?

GAR. ¡Claro está!

QUIS. ¡Pues á ver!

GAR. (Procurando imitar á Quisquillas.)
¡Tres mirás!
¡Al pasar! (Hecho un lío.)
¡Ya no sé!

QUIS. (Como antes.)
¡Por acá!
¡Y ahí la tiés! (Abrazándola de nuevo.)

SID. (Muy alegre.)
¡Já, já, já!
(Separándose.)
¡Ay, Quisquillas!

GAR. ¡Eh, Quisquillas!

SID. (A Quisquillas.)
(¡Que cá vez aprietas más!)

QUIS. (¡Yo no llego á fin de curso!)
(A Garrones.)
¡Otra vez!

GAR. (Incomodado.)
¿Te quiés callar?

SID. (A Quisquillas.)
¡Es que lo ciegas y lo atortolas!
QUIS. ¡Es que no entiende las intenciones!
GAR. ¡Pos cuando estamos los dos á solas
bien que m'acuerdo de las liciones!
(A Quisquillas con rápido arranque.)
Y además
vas á ver
si yo sé
dislocar
conmover
y abrazar. (Yendo hacia Sidora.)
QUIS. (Interponiéndose.)
¿Dónde vas?
GAR. ¡Vas á ver!
SID. (Picarescamente.)
¡Quita allá!
GAR. (Arrodillándose á los piés de ella, á un lado.)
¡Y me pongo de rodillas!
QUIS. (Muy enfadado.)
¡Esa ya es otra leción!
SID. (Riéndose.)
¡A los pies de la Sidora,
que es su encanto y es su amor!
QUIS. (Arrodillándose al otro lado de Sidora.)
¡Mira tú!
¡Como yo!
GAR. ¡Vete ya!
QUIS. ¡Con pasión!
(A Sidora.)
¡Ay, mi bien!
GAR. (Idem.) ¡Ay, mi amor!
QUIS. (A Garrones.)
¡Mira aquí!
GAR. (A Quisquillas.)
¡Calla tú!
LOBA (Apareciendo por la derecha, y viendo el grupo.)
¡Ay! ¡Por fin!
SID. (Viendo á su madre y escapando por la izquierda.)
¡Ay! ¡Jesús! (Mutis.)

ESCENA VIII

QUISQUILLAS, GARRONES y LA LOBA. Sigue la música. (La Loba ocupando en el grupo el lugar de su hija, cogiendo á los otros desprevenidos y agarrándolos por las cabellos)

LOBA — ¡Bribones, bribones!
QUIS. — ¡Señora!
GAR. — ¡¡Señora!!
LOBA — (Furiosa y zarandeándolos.)
¡Os vais á acordar!
QUIS. — ¡Cuidao con el pelo,
que es tó de verdá!
LOS DOS — ¡Ay, ay, ay!
LOBA — ¡Es que os quiero arrastrar
y matar!
¡Y en pedazos la carne poner
pa saber
si servís de carná!
LOS DOS — (¡Qué animal!)
¡Ay, ay, ay!
LOBA — (Tirando de uno de y otro.)
¡Anda allá!
¡Ven acá!
LOS DOS — ¡Ay, ay, ay!
(Se los lleva por el fondo izquierda, de los pelos, hecha una furia, mientras los otros chillan escandalosamente.)

ESCENA IX

ESTEBAN, MARCOS y los MOZOS, por la derecha fondo. Oyense dentro voces de los mozos, que gritan: «¡Bien por Esteban! ¡Viva Esteban!» Salen todos rodeando á éste y dando muestras de gran alegría, tirando boinas y sombreros á lo alto y moviendo algazara

Hablado

EST. — Bueno... ahora formalidá pa que no digan. Os vais á la romería y á darle zarandeo á las piernas bailando de lo lindo, y ya lo sabéis,

al apuntar la noche amuráis pa acá, ca uno con su *otra*, se manda venir tamboril y gaita, y yo pago el reposte. Vino de largo, ríos de sidra y con gresca y bailoteo á celebrar mi boda cercana.

UNOS ¡Viva Esteban!..

TODOS ¡Viva!...

EST. ¡Con que lo dicho! Yo voy á hablar con Tonín pa que lo tenga too corriente.

TODOS ¡Hasta luego!

EST. ¡Oye tú, Marcos!

MARCOS ¿Qué quieres?

EST. Si ves á la Rosa dila que estoy acá; que ahora voy, que me aguarde...

MARCOS Güeno... (Esteban entra en la sidrería.)

ESCENA X

MARCOS y los MOZOS

MARCOS ¡Ahí lo tenéis! (Por Esteban.) ¡Eso es un hombre de suerte!

MOZO 1.º Güena mujer se lleva.

MOZO 2.º ¡Rigular!

MARCOS Bien dijo el que dijo: *No hay mal que por bien no venga*. Dende el día que Andrés se fué al fondo, subió éste como la espuma...

MOZO 1.º Como que patronea la barca de la viuda, y ahora, cuando se case con ella, pos amo.

MARCOS ¡Bien se lo merece!

MOZO 2.º ¡Rigular!

MARCOS ¿Rigular?... ¿Le hay más cabal?

MOZO 1.º La que no parece tan satisfecha es ella.

MARCOS ¿Quién te lo dijo?

MOZO 1.º Ella mesma, con su mirar bajo y su cara tristona.

MARCOS ¡No seas bobo! Esa es la cara de duelo que hay que pintarle al mundo, pero por adentro le baila la alegría...

MOZO 2.º ¡Psch!... ¡Rigular!

MARCOS ¡Pero qué pijotas de rigular! ¡Tú, que eres un envidioso! (Incomodado.)

MOZO 2.º Y tú un lamón, ¡eso!

MARCOS (Enarbolando el palo.) ¿Quiés ver cómo te desarbolo de un palo?

MOZO 2.º (Levantando el suyo.) ¿A mí?

MOZO 2.º ¡Vamos, hombre! ¡Dejarse de camorras! ¿Si sus pegáis ahora, qué guardamos pal golver de la romería?

MARCOS Es que ese. . (Refunfuñando.)

MOZO 1.º ¡Ea! Vamos allá... dejarse e cuentos. . Tú, echa una copla, *Chamusco.*

TODOS ¡Venga! (Vanse cántando foro izquierda.)

CHAM. (Cantando)

Mi fortuna está en el mar,
mi cariño está en tu alma.
¡Ay, que pronto, marinera,
puedo quedarme sin nada!

ESCENA XI

GARRONES, QUISQUILLAS. Salen los dos por donde se fueron. Vienen huyendo, espantados, temblando, con las caras llenas de arañazos y con la ropa destrozada

QUIS. (Delante) ¡Corre, Garrones, corre por Dios!

GAR. (Que aparece gambeando, dando grandes zancadas con las piernas muy abiertas.) ¡Aguarda, hombre, que ya no viene!

QUIS. ¡Señores! ¡Por un poco nos esquila!

GAR. ¡Puñales! (Mirándose) ¡Si no mi ha dejao rimiendo en su sitio!

QUIS. ¡Qué viene!

GAR. ¡Qué viene!

LOS DOS ¡Que viene! (Hacen mutis horrorizados.)

ESCENA XII

ESTEBAN. Luego ROSA

EST. (Saliendo de la sidrería y como si hablara con Tonín.) Conque ya lo sabes, Tonín; tóo con rumbo y de largo, como cosa mía. ¡Hasta ahora mesmo! (Va á marcharse por el último término izquierda.)

ROSA (Sale apresuradamente mirando hacia atrás con terror

y sobresalto En el azoramiento de sus ademanes y en el temblor de su voz manifiesta un miedo invencible.) ¡Jesús mío! (Mira hacia atrás)

EST. (Repara en Rosa.) Rosa... ¡mi Rosa! ¿Eres tú?

ROSA (Al ver á Esteban corre á él y se refugia en sus brazos con alegría, como creyéndose ya libre de la sombra fatídica que la persigue.) ¡Esteban... mi Esteban! ¡En tus brazos... por fin!...

EST. ¿Pero, qué es eso?... ¿No fuiste á la romería?

ROSA No. Me aturde el ruido, me marea el baile; ya lo sabes. No quiero más fiesta que la de tu amor. ¡Por Dios, Esteban! Acompáñame siempre, siempre...

EST. Siempre, mi Rosa. ¡Pero estás blanca y fría como la misma nieve! ¿Qué te pasó?

ROSA No... nada... lo de siempre... Que cuando no estoy á tu lado tengo miedo... miedo de todo...

EST. ¿Miedo? ¿Volvemos con esas? (Contrariado.)

ROSA No te enfades, Esteban; porque esta tarde.. esta tarde, sí tuve motivos pa tenerlo ..

EST. ¿Pues qué te pasó? ¡Cuenta!...

ROSA Verás; mira. Se fué toda la gente á la romería, dejaron el pueblo solo, me senté á la puerta de casa á esperarte y ni un alma se veía á lo largo de la calle. La soledad y el silencio me encogieron el ánima. Estaba sentada y me volvía con sobresalto, sin motivo, como temorosa de que alguno, que viniera por la espalda, me fuese á echar los brazos al cuello. Entonces, por distraer mis temores, miré una vez pal camino del faro... miré y me levanté espantada, temblando...

EST. ¿Qué viste?

ROSA ¡Uno... no sé quién! Una figura negra medio borrada en la bruma de la lejanía .. Parecióme un hombre. . un hombre que... (Como no atreviéndose.)

EST. Un hombre, ¿qué?

ROSA Que tenía las trazas suyas, el andar de él. ¡De él, de Andrés!

EST. (Con cierto terror.) ¡Rosa!

ROSA Sí, Esteban. Andaba parándose y volviéndose... y luego, al llegar al faro, saltó á las

rocas y en ellas se perdió como si el mar lo hubiera tragao...

EST. Tu maldito miedo...

ROSA ¡Eso!... ¡El miedo sería, de seguro! ¡Todo lo hicieron mis ojos, ya lo sé!... ¡Pero, muerta de espanto, huí y aquí me vine, en tu busca, á tu lao, donde nada temo!

EST. ¡Rosa, tú no me quieres!

ROSA ¡Esteban!...

EST. ¡Tu miedo me lo dice!

ROSA Mi miedo te dirá que soy mujer y me atormentan los recuerdos.

EST. Tu miedo me dice que no me quieres como yo te quiero. ¿Recuerdas el pasao? ¡Pos ya me ves, frío y sereno! ¡Por tu amor maté! La sangre que mancha mis manos grita: ¡asesino! y no tiemblo; porque mi alma contesta tranquila:—¡Asesino, sí, pero por ella!— Ruge brava la mar cuando el viento la enfurece, navego sobre sus olas, y con sus bramidos también me grita:—¡Asesino!—¡Asesino, sí, pero por ella!—dice el alma mía, y ni el horror de la sangre, ni la furia del mar, ni la noche negra ponen espanto en este pecho, que, lleno de tu amor, no le deja sitio al miedo. ¡Así sé querer yo, Rosa mía!

ROSA (Enajenada.) Sí, Esteban mío, sí: tienes razón. Tus palabras encienden el fuego de mi pecho. Así te quiero yo también. (Se abrazan estrechamente. Suenan á lo lejos la gaita y el tamboril.)

EST. ¡Rosa!... ¿Oyes?... La música alegre... la fiesta que nos llama... ¡Vamos allá! A que te vean todos respirando amor, cogida de mi brazo. ¡A decirles á toos que vas á ser mía, mi mujer, mía!...

ROSA ¡Tuya, tuya para siempre, tuya!... (Vanse despacio, mirándose amorosamente, cogidos del brazo, como atraidos por la alegre música que suena lejana. Desaparecen último término izquierda.)

ESCENA XIII

EL TÍO PEDRO. Luego la LOBA

PEDRO (*Como saliendo cautelosamente de su acecho, los ve marchar y los sigue unos cuantos pasos con siniestra sonrisa. Sale por la derecha.*) ¡Suya! ¡suya!.. ¡antes del infierno!... ¡Aquí está!... (*Saca un cuchillo de la faja.*) ¡Su mesmo cuchillo... el que quedó tirao en el fondo de la barca!.. ¡Este es mi regalo de boda!... ¡Este!... ¡aquí espero!... (*Se deja caer sobre una banqueta y se apoya en una mesa.*)

LOBA (*Sale por la derecha, corriendo como si viniese de huida; dando muestras de terror con la expresión de su cara, agitadísima y descompuesta.*) ¡Pedro! ¡Pedro!... (*Mirando hacia atrás y cruzando las manos con espanto.*) ¡Ay, Pedro de mi ánima!...

PEDRO (*Al ver á la Loba.*) ¡Tú!... ¡Tú siempre!... ¿Qué mal dimonio ti trae?

LOBA ¡Ay Pedro!... Pedro... ¡Con estos, con estos ojos lo he visto!... ¡No son cosas mías, no lo creas!... ¡como la luz! Muerta de espanto vengo. Mira, tócame...

PEDRO No quiero.

LOBA Estoy fría.

PEDRO Como tóos los bichos. Déjame.

LOBA Así Dios me juzgue, como es la verdad que lo ví, Pedro... que lo ví, ¡créemelo!...

PEDRO ¿Pero qué viste? ¡Acaba de una!...

LOBA Verás... ¡Aguarda que resuelle!... Acababa yo de salir á quitar unos trapos que puse esta tarde al soleo; y en esto, entre la media luz del anochecer, miro pa el mar y me veo en metá del Puntal, una fegura negra, como una sombra. Parecióme un hombre con la capucha de la chubasquera calá hasta los ojos... Le vide llegar hasta la barca negra... la vuestra... aquella en que se ahogó Andrés, y que naide á vuelto á tripular... y coge la amarra, cobra de ella, arrima la barca, salta á bordo, clava los toletes, mete los remos y boga mar adentro.

PEDRO (Que se ha ido interesando con el relato.) ¿Qué dices?

LOBA ¡El Evangelio!... ¡La barca de Andrés, que la roban!... díjeme yo... y cuando fuí á gritar, ya venían pa mí, picás de curiosidá, porque como yo lo habían visto, la tía Colasa, Nela, Tomasina, la señá Telma y la Angelona... ¡Roban la barca!... gritamos toas.—¿Quién será el ladrón?—dijimos.—¿Qué desalmao se atreverá con esa barca maldita?... Y ellas, allá quedaron mermurando y al averigüo, y yo en tu busca me vine á tóo el correr de mis desvencijos, pa contarte el caso sin poner de mi particular punto ni palabra.

PEDRO ¡Eh!... ¡Sería otra barca!

LOBA ¡Por mi fe que era la de Andrés, Pedro! Ven á verlo...

PEDRO Déjame ahora...

LOBA ¡Pos tus ojos lo verán! ¡Ah! la Angelona muerta de espanto, nos dijo, que bien podía ser el ánima de Andrés que volviese al mundo pa los menesteres de su salvación!

PEDRO ¡Calla, bruja maldita!

LOBA Ella lo mentó. ¡Nos helamos de espanto, y allá quedaron rezando un *Padre nuestro* por si acaso!... Voy á ver si llego al *requies* y á lo que se haiga sabío... ¡Jesús, Jesús!... ¡Tus ojos lo verán! ¡Tus ojos lo verán!... (Vase corriendo por la derecha. Ha ido haciéndose de noche.)

ESCENA XIV

TÍO PEDRO

¡La barca de Andrés!.. ¡Y un hombre en ella!... ¡Ay! ¡Si fuera su ánima, no por su salvación, por su venganza volvería!... (Oyese de nuevo tamboril y gaita y vocerío alegre de gente que se acerca.) ¡Ellos!.. ¡Ya vienen hacia aquí!... ¡Mala fiesta tendreis!... ¡Ay de vosotros!.. (Se oculta entre los árboles de la derecha. Se ha hecho completamente de noche. La luna ilumina el paraje.)

ESCENA XV

ROSA, ESTEBAN, MARCOS, MOZAS, MOZOS, el TAMBORILERO y el GAITERO. Voces alegres dentro, y salen después los personajes por la izquierda

Música

CORO ¡Suenen la gaita
y el tamboril!
¡Con loco estrépito!
¡Más cada vez!
¡Ay, cuánto gozo
de verte así,
{ marineruco,
{ marineruca,
de mi querer.

EST. ¡Suenen la gaita
y el tamboril!

ROSA ¡Con loco estrépito!

EST. ¡Más cada vez! (Abrazando á Rosa.)
¡Por nuestra boda!
¡Bebed! ¡Cantad!
¡Mozas y mozos,
bailad! ¡Bebed!

MARCOS ¡Que vivan Rosa
y Esteban!

EST. ¡Sí!

MARCOS ¡Vivan mil años!

ROSA (Procurando aparecer alegre.)
¡Nos bastan cien!

EST. ¡Suenen la gaita
y el tamboril!

ROSA ¡Con loco estrépito!

EST. ¡Más cada vez!
(Gran algazara.)
¡Los mozos y las mozas,
reuníos y escuchad!
Me siento muy alegre.
¡Voy á cantar!

CORO ¡Callad! ¡Callad!

EST. (Preparación de la copla.)
Hay en el mundo seres

más que el demonio malos.
Yo los desprecio á todos,
yo contra todos canto:

(Copla. Con mucha intencion)

Felices los que se casan
con un verdadero amor,
que el amor borra la pena
¡que de los celos nació!

MARCOS ¡Que vivan Rosa
y Esteban!

EST. ¡Sí!

ROSA ¡Vuelva la música!
¡Bebed! ¡Reid!

EST. Y en tanto pidan
los cuerpos más,
mozas y mozos...
¡bailad, bailad!

(Baile. Al terminar, vivas ruidosos á Rosa y á Esteban; gran bullicio. Sigue la música.)

EST. ¡Pasad á la sidrería,
que os espera buen *reposte!*

ROSA Cantad y bebed sin pena,
durante toda la noche.

EST. Mozos: ¡por vuestras mujeres!
Mozas: ¡por vuestros amores!

TODOS ¡Que vivan Rosa
y Esteban!

ROSA ¡Sí!

EST. ¡Sigan la gaita
y el tamboril!

(Marcos y el Coro hacen mutis por la sidrería, bulliciosamente. Va apagándose poco á poco el rumor de las voces y el sonar de los instrumentos.)

ESCENA XVI

ROSA y ESTEBAN. Continúa la música. Cuando Rosa y Esteban advierten que se han quedado solos, vuélvense para mirarse mutuamente con intensa pasión

EST. ¡Mírame así! ¡De frente!

ROSA ¡Sí, mi Esteban! ¡Así!

EST. ¡Que pase por tus ojos
el alma tuya á mí!

ROSA ¡Tuya soy! ¡Ya lo sabes!
EST. ¡Yo tuyo! ¡Siempre!
LOS DOS ¡¡Sí!!
EST. ¡Que nos confundan el mismo amor,
la misma pena y el mismo afán!
¡hasta una misma condenación!
ROSA ¡Sí! ¡Todo igual
para los dos!
(Abrázanse estrechamente.)
¡En tus brazos, que amantes me guardan,
yo tiemblo lo mismo
que en el aire la luz de la llama!
EST. ¡Me abrasa la boca!
¡Tu boca es un ascua!
¡Tu amor es de fuego!
¡Mi amor es de fuego!
¡¡y con besos de fuego se llaman!!
¡Mi Rosa!
ROSA ¡Esteban!
EST. Si han de matarnos iras del cielo
y el rayo viene,
¡que el rayo venga!
Pero es preciso que nos encuentre
cerca, ¡muy cerca!
(Abrazándose más aún)
LOS DOS ¡Juntos! ¡muy juntos!
EST. ¡Así, mirándonos con ansia inmensa!
ROSA ¡Y que nos mate la misma muerte!
EST. ¡Y que nos cubra la misma tierra!
Tu cuerpo tiembla con mi cuerpo,
siento latir tu corazón,
y dudo, á veces, si es el tuyo
ó si es el mío!
ROSA ¡Son los dos!
¡son los dos!
los que á un mismo tiempo laten
muy aprisa,
con el ansia
del amor.
EST. Oigo en tu boca las palabras
con que yo canto mi pasión,
y pienso á veces que es mi boca
la que las dice...
ROSA ¡Son las dos!

¡son las dos!
las que á un mismo tiempo dicen,
tus afanes
y mis ansias
¡y tu amor!

EST. En mis brazos, ¡ay, Rosa del alma,
tú tiemblas, lo mismo
que en el aire la luz de la llama!

LOS DOS ¡Que nos confundan el mismo amor,
la misma pena y el mismo afán...
hasta una misma condenación!
¡Sí! ¡Todo igual
para los dos!
(Quedan abrazados)

ESCENA XVII

ROSA, ESTEBAN. Luego TÍO PEDRO

Hablado

EST. (Apasionadamente) Así, así... ¡Siempre en mis brazos, Rosa mía! (Sale el tío Pedro y se va acercando á ellos lentamente.)

ROSA ¡Siempre en ellos!

EST. Júrame por esa luna clara, que solo á mis ojos mirarán los tuyos.

ROSA Sí, Esteban; para tí solo el querer de mi alma... Y ahora, vamos adentro..

EST. ¿No te apetece estar sola conmigo?

ROSA Siempre, ya lo sabes; pero ahora... aquí... cerca del mar... con la noche... con el silencio... con la soledad... no me regañes, Esteban, ¡pero tengo miedo!

EST. ¡Otra vez el miedo maldito!... ¿Miedo en mis brazos?...

ROSA ¡Miedo, sí!

EST. ¿Pero miedo de qué?

PEDRO (Apareciendo ante ellos súbitamente.) ¡De la concencia, asesino!.. ¿no lo adivinas? (Quedan ambos asombrados y Rosa se abraza á Esteban)

ROSA ¡Jesús!

EST. ¡Tío Pedro!

PEDRO Yo soy ¡infame! Yo soy, que vengo á acabar vuestra alegría... ¡A acabarla pa siempre! A sonar el nombre de Andrés en vuestros oídos mientras yo viva... ¡A traeros su cuchillo como regalo de boda!...

ROSA ¡Virgen santa!

EST. (Reponiéndose) ¡Quita de alante, borracho!...

ROSA (Conteniendo á Esteban.) ¡Por Dios, Esteban!

EST. ¡Quita ó te ahogo!...

PEDRO ¡Pára tu furia, loco! ¡El mar no pudo conmigo y más que la mar no puedes!

EST. ¿Qué es lo que quieres tú?

PEDRO ¡Que sueltes á esa mujer!

ROSA (Aterrada.) ¿Qué dice?

EST. (Sonriendo forzadamente.) El, nada... ¡El vino es el que habla!... ¿no es eso, agüelo?...

PEDRO El vino pué que sea; pero esta vez trae buena voz.... ¡la voz de la justicia! ¡Suelta á esa mujer!

EST. ¡Quita te digo, ó te juro que ni el ser viejo te vale! (Amenazador.)

ROSA Déjalo, Esteban. Ese hombre está loco.

PEDRO ¡Locos nos vuelves á tóos!... ¡Esa es tu gracia, Rosa! ¡Loco volviste á Andrés, que te dió con su querer vida y honra!... Loco me volviste á mí, que contigo compartí el cariño que á él solo le tenía... ¡Mal lo pagaste, mujer!

EST. ¡Ea!... ¡aparta ya!

PEDRO ¡Nunca! Quiero que vea antes cuán segura es la memoria de un loco.

ROSA ¡Vete de aquí!...

PEDRO ¿Que me vaya?... No puedo... no lo haré sin recordarte mis palabras el día en que os dejé unidos para siempre. «¡Tú, á sus brazos—le dije á Andrés—yo á la mar!» ¡El se ha ahogao antes!... ¡pior que la mar eres tú!... «Mientras pueda—añadía yo lleno de gozo viéndole morir de felicidad en tus brazos—mientras pueda navegaré por tí, Andrés... pa que nunca me echéis de vuestra casa. Y cuando los achaques me arrumben á la playa, vararé de costao, y cerca de vosotros, si no sirvo pa el trabajo, serviré pa lo que sirven las

barcas viejas... pa juego de rapaces. . pa esconder sus picardías... pa que me rebrinquen alegres por las bordas y llenen de risas mi casco podrido...» ¡Eso te pidía yo! ¿Y qué has hecho tú de la esperanza del pobre agüelo?... ¡¡Andrés, en el fondo del mar; el asesino en tus brazos, y tu cuerpo liviano pidiendo á Dios toavía una bendición pa sus infamias!! ¡No, no mil veces! Si el cielo y la tierra que vieron el crimen callan cobardes ¡no me importa! Juntas están en mí, para vengar á Andrés, las furias de los dos, y traigo el rayo en la mano, y en el alma la ola de rabia que han de aniquilaros... ¡asesinos!... Conque, no soy, Esteban, no soy el viejo que tiembla, ni el borracho que se cae... ¡no! ¡Soy la venganza de Andrés y la justicia de Dios!... Y ahora ya lo sabes... suelta esa mujer, que nunca será tuya, ¡suéltala ó te parto el corazón! (Saca el cuchillo.)

EST. ¿Y me amenazas también, mal perro?

PEDRO ¡Suelta á esa mujer! ¡por última vez!

ROSA ¡Dios mío!

EST. (Sonriendo con ira furiosa.) ¿Que la suelte? Ven á quitármela y te mandaré á donde está el otro que me la quitó... ¿que la suelte? (Abrazándola más.) ¡Nos tié amarraos el cariño!

PEDRO ¡Y el crimen!

EST. ¡Mejor!. . Doble cadena, ¡más firmeza! ¿Quién la arrancará de mis brazos con tanta ligadura?... ¡ni el infierno mismo!... ¡Aquí la verás siempre!... ¡Aquí! Conque ya lo sabes, borracho. Tú, á tu vino y al silencio. ¡Si vuelves á pararte en mi camino te deshago!

PEDRO (Abalanzándose furioso á él.) ¡Infame, voy á matarte!

EST. (Sujetándolo y luchando con él.) ¡Ah, perro! ¿Quieres morder?

ROSA ¡Por Dios! ¡No! ¡Esteban!... ¡Dios mío!

PEDRO (Luchando.) ¡Asesino!... ¡suelta!...

EST. ¡Calla!... ¡mal bicho!

PEDRO ¡Suelta, ladrón!

ROSA ¡Virgen Santa!

EST. (Derribando á Pedro de un empellón y quitándole el

cuchillo.) ¡Ahí, al suelo! ¡Y no te mato porque me da asco pisarte!... (Tira el cuchillo lejos.)

ROSA (Sujetando á Esteban.) ¡Esteban!...

PEDRO (En el suelo, vencido y aniquilado.) ¡Jesús! ¡Santo Dios!...

EST. ¡Ahí!... ¡Retuércete de rabia! (A Rosa.) ¡Adentro, Rosa!

PEDRO ¡Traidor! ¡Asesino! (Levantándose con un esfuerzo supremo.) ¡Puedes... puedes conmigo también! ¡Justicia... justicia de Dios! ¿dónde estás? (Como enloquecido y dando fuertes voces.) ¡Y se va con ella! ¡con ella! ¡No! ¡no! (Gritando.) ¡Andrés! ¡Andrés! (Esteban le mira sonriendo con fría crueldad.)

EST. ¡Llama, llama más fuerte, que no te oye!

PEDRO (Gritando más aún.) ¡Andrés, ¡Andrés!

EST. (Riendo.) ¡Más todavía!

PEDRO (Con un grito supremo.) ¡¡Andrés!!

ESCENA XVIII

DICHOS, MARCOS, CORO y VOZ dentro. Oyese de pronto la canción de Andrés, cantada por la voz de éste

Música

VOZ (Dentro)

No importa que á la estrella
cubra la nube,
que al fin la nube pasa,
la estrella luce.

(Rosa y Esteban, sobrecogidos de espanto, se unen aterrados y retroceden. El tío Pedro, asombrado también, da vacilante dos ó tres pasos atrás. Los mozos y mozas van saliendo de la sidrería en silencio, escuchando la canción con mudo asombro.)

Cantado

Voz

No importa que á las peñas
el mar azote,
¡que al fin entre las rocas
el mar se rompe!
¡No importan las desgracias
ni los tormentos,
á los hombres de temple,
si saben serlo!
¡que más que las estrellas
brilla su honor,
y es firme como roca
mi corazón!

Hablado

ROSA y EST. ¡Jesús!

PEDRO ¡Santo Dios! ¡El!... ¡Sí!... ¡él!... ¡Su canción! ¡Su voz! (A Rosa y Esteban.) ¿Oís? ¿Oís?

ROSA ¡Su voz! ¡Sí! ¡Esteban! ¡Su voz!

EST. ¿Qué es esto? ¡Mentira! ¡Mentira!

PEDRO ¡Andrés! ¡Andrés! ¡Andrés!

EST. ¡Mentira! ¡Es un sueño! ¡Alguien que lo finge! ¡El infierno mismo! ¡Y hay que vencerle! ¡A beber! ¡A bailar! (Nadie se mueve.)

ROSA ¡No! ¡Esteban, no!

PEDRO ¡No! ¡Es inútil! ¡Seguirás oyéndole! ¡Escucha! ¡Es él! ¡Es su voz! ¡En el mar! ¡Ya más cerca! ¡Todavía más fuerte! ¡Oidla y temblad, asesinos! ¡Es la justicia de Dios que llega!... ¡que llega!... ¡que llega!

(Esteban, aterrado, sujeta entre sus brazos á Rosa desmayada. El Coro retrocede con inexplicable espanto. El tío Pedro, conmovido por la sobrenatural canción, repite sin cesar, erguido y amenazador su última frase, mientras cae el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Plaza de un pueblo insignificante de la costa cantábrica. Al foro, hacia la derecha, el pórtico de una iglesia humilde, á cuyo interior se asciende por una escalinata de tres ó cuatro peldaños. Son pasos practicables todas las calles que desembocan en la escena, y por el foro, la calle á que se supone da una de las fachadas de la iglesia. Son las primeras horas de la mañana.

ESCENA PRIMERA

MOZAS y MOZOS. Luego VIEJAS y VIEJOS y CHICOS. Al levantarse el telón suenan las campanas de la iglesia echadas á vuelo, y salen por distintos lados Mozos y Mozas vestidos de fiesta. Cuadro muy alegre

Música

TODOS ¡Brillan los cielos sin una nube!
¡Rayos de fuego nos manda el sol!
¡Quiere sin duda ser de la fiesta
y está mandando su luz mejor!

—

ELLOS ¡Bueno, mozuca!
ELLAS ¡Bueno, mozuco!
ELLOS ¡Eche usté galas!
ELLAS ¡Eche usté rumbo!
TODOS ¡Claro que sí!

Para una boda
que es lo más bueno
que hay en el mundo,
siempre que puedo
me pongo así.

—

¡Qué bien repican esas campanas!
¡Con qué alegría sonando están!
¡Ay! { marinera, marineruca,
marinero, marineruco,
¿cuándo en mi boda repicarán?

—

ELLAS ¡Calla, tunante!
ELLOS ¡Calla, embustera!
ELLAS Ya estás alegre.
ELLOS Ya estás contenta.
TODOS Claro que sí.
En cuanto pienso
que has de ser { mía,
mío,
y en cuanto creo
que he de casarme
me pongo así.

—

¡Brillan los cielos sin una nube!
¡Rayos de fuego nos manda el sol!
¡Qué bien anuncian esas campanas
día de fiesta, día de amor!
(Oyese dentro alegre vocear de chicos.)

—

ELLAS Ya los chicos se escaparon de la escuela.
ELLOS Y ya vienen á bandadas los mendigos.
ELLAS Pues ya pueden esos novios darse prisa.
ELLOS ¡Y ya pueden prepararse los padrinos!
(Entran diez ó doce mendigos, viejos y viejas, astrosos, encorvados, sosteniéndose con bastones y báculos.)

—

VIEJOS ¡Mozucas alegres y mozos amables,
de viejos y viejas tened compasión!

¡Una limosnita!
¡Una limosnita
por amor de Dios!

—

CHICOS (Que salen corriendo formados en parejas y con gran bullicio.)
¡Hoy no hay escuela!
¡Vivan los novios!

MOZOS y MOZAS ¡Aprisa, chicos,
corred, saltad!

CHICOS ¡Hoy no se estudia!
¡Viva el maestro!
¡Vivan los novios!
¡Hay que jugar! (Pasan corriendo.)

—

VIEJOS ¡Mozucas alegres y mozos amables,
de viejos y viejas tened compasión!

MOZOS y MOZAS (Dándoles limosna.)
¡Tomen, abuelucos!

VIEJOS ¡Que Dios se lo premie!
¡Bendígalos Dios!

—

CHICOS (Que vuelven.)
¡Hoy no hay escuela!
¡Vivan los novios!
¡Hoy no se estudia!
¡Gracias á Dios!
Vamos corriendo
de calle en calle.
Vamos formados
de dos en dos.

—

VIEJOS ¡Ay, qué chiquillos!

CHICOS ¡Ay, qué abueletes!

MOZOS y MOZAS ¡Viejos y niños
pronto se entienden!

—

CHICOS ¡Qué viejecitos tan viejecitos!
¡Qué viejecitas tan viejecitas!

VIEJOS ¡Pues estos viejos fueron chiquitos!
VIEJAS ¡Y estas abuelas fueron bonitas!

—

CHICOS (Alegres)
¡Miren qué caras, miren qué ojillos!
¡Miren qué barbas! ¡qué viejos son!
¡Cómo les gusta salir al aire!
¡Cómo les gusta tomar el sol!

—

VIEJOS y VIEJAS
¡Miren qué caras miren qué cuerpos!
¡Oigan qué risas, qué ricos son!
¡Chiquillos buenos y chicas guapas,
son la alegría que manda Dios!

—

MOZOS y MOZAS
¡Miren los viejos, miren los chicos!
¡qué pronto hicieron buena amistad!
Los chicos piensan: ¡seremos grandes!
los viejos dicen: ¡lo fuimos ya!

—

CHICOS (Imitando á los viejos en la voz y el andar.)
Arrugaditos y encorvaditos,
da pena verlos andar y andar,
por esos campos buscando abrigo,
por estas calles pidiendo pan.

—

VIEJOS y VIEJAS (Imitando á los chicos.)
Tan espigados y tan alegres,
sólo el mirarlos contento da;
ver cómo corren y cómo saltan,
y cómo vienen y cómo van.

—

CHICOS Arrugaditos y encorvaditos, etc.
VIEJOS Tan espigados y tan alegres, etc.
MOZOS ¡Miren los viejos! ¡miren los chicos! etc.

—

VIEJOS (Por los chicos.)
¡Já! ¡já! ¡já!

CHICOS (Imitándolos.)
¡Já! ¡já! ¡já!

TODOS (Riéndose con franca alegría.)
¡Já! ¡já! ¡ja!
¡Já! ¡já! ¡já!

ESCENA II

TÍO MARTÍN, MENEGILDO, FALUCHO, POBRES, CHICOS, GENTE

Hablado

MAR. ¡Vaya, vaya! Retirarse, que entavía no ha llegao el momento é la jarana. Vosotros, (A los pobres.) á la puerta é la iglesia, que hoy sacareis el avío. Y vosotros, (A los chiquillos.) irse donde el padrino, pa acompañar luego a la comitiva.

CHICOS ¡Eso, eso! ¡En cá el padrino, en cá el padrino! (Vanse moviendo gran algazara. Los pobres, se van al atrio de la iglesia. La gente se marcha por distintos lados lentamente.)

MEN. ¡Buena boda van á tener Rosa y Esteban!...

MAR. Hasta el día se les ha puesto é limpio. ¡Miá que cielo!

FAL ¡Ni una nube!

MEN. ¡Como tengan ellos el alma tan alegre!

MAR. ¿Y por qué no la van á tener?

MEN. ¡Vamos, hombre, eres un infiliz! Que se casen no digo yo que no, porque se casarán ahora mesmo, pero que sean felices... Yo me llamo Menegildo, y á mí no hay quien me la pegue.

FAL. Estoy con éste.

MAR. Vaya, veo que sois un par de burros, mejorando lo presente, que soy yo. Porque vamos á ver: ¿por qué no van á ser felices la Rosa y Esteban? ¿Por los chismorreos y las mermuraciones de las malas lenguas?

MEN. ¡Pero qué malas lenguas ni qué calamares! ¿Tú crees que lo que les pasó la noche é la

romeria se les pué olvidar en toa la existencia?

MAR. ¿Pero en total qué les pasó?

MEN. ¡Pues asina que fué una miaja en gracia é Dios!

FAL ¡Una friolera!

MEN. ¡Que cuando Esteban y Rosa estaban en la sidrería é Tonín, más pintureros y más amartelaos, se oyó á lo lejos la canción de Andrés, cantá por su mesma voz! ¡Conque si esto no es pa enturbiar la alegría de Rosa, que venga Dios y lo diga!

FAL Estoy con éste.

MAR. Y yo estoy con dos tontos.

MEN. ¿Ah, sí?

MAR. Pos claro; ¿me vais á hacer creer á mí que se oyó cantar á Andrés!

FAL. ¡Too el mundo lo dijo!

MEN. Y además, algo sería ello cuando á Rosa la trajeron acidentá, Esteban estuvo como loco, y la gente que los acompañaba volvió aterrorizá!

MAR. Vamos; paece mentira que presonas serias...

MEN. ¿Y lo de que el tío Pedro desapareciera del pueblo dende aquella noche y no se le haiga vuelto á ver? ¿Es extraño ú no es extraño?

MAR. Hombre, extraño sí es. Pere vete tú á saber si no ha sido que se fué á la mar borracho, cayó en ella y la mar se lo tragó. Pero eso de que aquella noche se oyese cantar á Andrés, eso es una filfa. Lo que pasó en cá Tonín, fué que se bebió de largo, que el vino calentó las cabezas, cualsiquiera que andaba á lo lejos cantó aquella canción, que aquí la saben muchos, y cátate el susto.

MEN. ¡Pero si tóos dicen que era su voz!

MAR. No hagas caso. El vino es mú figurero.

FAL Callarse, que viene gente. (Se retiran, paseando por la plaza.)

ESCENA III

DICHOS, LA SEÑA ANGELONA, COMADRE 1.ª y COMADRE 2.ª por el fondo izquierda

ANG. ¿Habeis visto qué reteguapa está la novia?

COM. 1.ª Amarilla como un cirio del altar, pero más bonita que un angel.

COM. 2.ª Debía reventar de alegría, porque mira que se lleva un mozo...

ANG. Pos eso sí que no; alegría no tiene. ¿Pa qué mos vamos á engañar? (Dirigiéndose al tio Martín.) ¡Hola, señores! ¿Qué? ¿se toma el sol?

MAR. ¡Qué le vas á hacer! Aquí se toma tóo lo que sea *de gratis*, Angelona.

COM. 1.ª ¿Y qué? ¿están ustés convidaos á la boda?

MAR. Naide mos ha dicho ná.

ESCENA IV

DICHOS, ESTEBAN, MARCOS y demás AMIGOS, que salen de la iglesia

EST. (Que ha oido las últimas palabras.) ¡Ni falta que hace! Convidao a mi boda está el pueblo entero!

MAR. ¡Gracias, hombre!

ANG. ¡Esto es un mozo de rumbo!

EST. No se necesita serlo pa que quiera un hombre repartir á cachos la alegria que le sobra y que toos participen de ella.

MAR. Bien dicho.

EST. Con músicas y canciones quiero apagar hoy la mermuración de las lenguas malas.

MAR. ¡Hombre, no creo que naide...

EST. No va por usté, tío Martín. Pero no falta en el pueblo quien maldice calumnias rastreras y envidias bajas. Lo desprecio too, ya lo ven. Rosa había de ser mía y hoy va á serlo. Si el cielo y la tierra se hubiesen ajuntao pa impedirlo, no lo logran. Si el mundo en-

tero se opone, no gana la partida. Sobre tóos y contra tóos, Rosa era mia y mía va á ser. Con estas intenciones y un alma de hierro, no es menester que diga el caso que haré de los cuentos de brujas y de las maldiciones de viejos borrachos.

MAR Y haces bien en ello.

EST. Pues lo que dije endenantes está dicho. Voy por Rosa pa que mos casen. Corta será la cirimonia, sin velaciones; después aquí mesmo, en metá é la plaza, serán el reposte y el baile. Aquí, á la luz del sol, pa que vean mi alegría y la de Rosa hasta los que no quieran verla. Conque, el que guste de echar un trago á mi salú, que no falte.

MAR. Vendremos.

EST Se agradece. Pos hasta luego.

ANG. ¡Viva el rumbo!

AMIGOS ¡Bien por Esteban! (Vase Esteban seguido de las comadres y amigos que le victorean.)

MEN. Yo no estoy conforme con esa boda.

FAL. Ni yo. Pero hay vino.

MEN. ¿Vino? ¿Tú vas á venir?

FAL Hombre, si te empeñas te acompañaré.

MAR. Pus yo no os dejo solos. (Van á marcharse segunda izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, BOTALÓN. Sale por la primera derecha apresuradamente, azorado y con cara descompuesta. Habla con palabra balbuciente

BOT. (Llamándolos.) ¡Tío Martín!. .¡Menegildo! .. ¡Dalucho!.. ¡Venir... no irse!... ¡Ay!

MAR. ¡Botalón! ¿Eres tú?

BOT. ¡Ay!... no tengo seguridad, pero creo que sí.

MEN. ¿Qué ti pasa?

MAR. ¡Paeces aspaventao!

FAL ¿C'ha sío?

BOT. ¡Que m'ha pasao una cosa que sus digo que... en treinta años de mar... no me he he llevao un susto más grande.

MAR ¿Pero qué fué? ¡Habla!

BOT. Aguarda, que traigo añudao el gañote.

MEN ¡Pero, rivienta, hombre!

BOT. Tóo fué mirar, ver aquello y darme un tembliqueo por tóos los molúsculos de mi presona, que me quedé como un azogao.

MAR. ¿Pero qué viste?

BOT. ¡Santiguarse!

FAL. ¡Amos, hombre, habla pronto!

BOT. ¡Veréis si es horrible!—Eran tres menutos ú pué que menos, los que hacía que estaba yo sentao en una roca, fumándome una pipa, de cara á la mar, y reparando en la enfiladura de un bergantín que quería doblar el cabo. En esto me se van los pensares al pobre tío Pedro que, como sabéis, desapareció la noche aquella en que dicen los que estaban en cá Tonín que oyeron á Andrés. ¿Qué habrá sío del probe agüelo? pensaba yo. ¿Estará ahí, en el fondo, entre las algas, dormío pa siempre? Y miraba yo la mar azul, lisa como la tapa de una sepoltura y que paecía escribirle letreros al muerto con las espumas de las olas mansas. En esto le rezo un Padre nuestro, y al llegar al *dánosle hoy*, ¡pum! á tres varas de mí y de entre dos rocas, me veo al tío Pedro que sale.

MAR. ¡Rayos!

FAL ¡Rediez!

MEN. ¡Contra! (Se agrupan aterrados alrededor de Botalón.)

BOT. Me quedé sin resuello. Lo miro, y me lo veo riéndose, pero más amarillo que un muerto y chorreando agua, y va, s'arrima y me dice:—«¡Hola, peazo é bruto! No t'asustes. ¡Soy yo! ¡El tío Pedro!»—Yo no sabía si tirarme á la mar, echarme á correr ú continuar el Padre nuestro...

MAR. ¿Y qué hiciste?

BOT. Coger la pipa que me s'había caído y levantarme y oir que me decía el tío Pedro:—«Si vas á la boda de Esteban, díle que si no tiene testigos, que allá voy yo. Que vengo del otro mundo ná más que pa eso; pa presenciar su infamia.»—Y ¡tras! salta de roca en roca ligero como una gaviota y me se pierde

de vista. Echo á correr, y aquí me tenéis más muerto que vivo.

MAR. ¡Rayos! ¡qué cosa más horrible!

MEN. Oye tú, ¿no será que has perdío el juicio?

BOT. Yo creo que no, porque yo no le echao de menos.

FAL ¿Y era el tío Pedro?

BOT. Como tú eres tú.

MAR. Pos mala boda barrunto. Algo del cielo ú del infierno se le viene encima á esa gente. Mosotros á callar y á ver.

BOT. Eso. Y yo á que me hagan una taza é tila.

FAL. Vamos á la taberna.

MEN. Eso es lo mejor.

MAR. ¡Rayos, cosa más extraña! (Vanse hablando segunda izquierda.)

ESCENA VI

QUISQUILLAS y GARRONES, por el fondo derecha

QUIS. ¡Anda, hombre, anda; que vas acoquinao

GAR. (Saliendo.) ¡Pero si estoy que no m'hallo! (Sale ridículamente vestido con un traje que le está muy corto, que se supone que le ha dejado Quisquillas. Lleva americana, pantalón á cuadros, una corbata muy grande y muy encarnada, hecha un lazo, y un hongo muy bajito. Anda con trabajo y encogido.)

QUIS. Pos mira, tú dirás lo que digas, pero yo he visto pollos de la ristocracia, pollos de la clase pudiente y pollos con tomate, y no he visto un pollo que le caiga la ropa como á tú.

GAR. Como que paezco un pollo en rifa.

QUIS. En cuanto t'hagas al casaquín, t'iluminan pa *La Moda Elegante.*

GAR. Güeno y digo yo: tú m'has puesto así pa dos cosas; ú es que me vas á llevar á una viña pa que espante lus gurriones, ó es que me dedicas á una trajeta postal; porque si no, ¿á qué viene embucharme en este futraque?

QUIS. Te he vistío así, porque ha llegao la hora definitiva de tus amoríos con la Sidora. ¿Tú sabes cuál es mi plan?

GAR. ¿Que no me puea menear?

QUIS. Pos es el siguiente. Que hoy vamos y hablamos con la tía Loba?

GAR. ¿Que hablamos con la tía Loba?

QUIS. Sí, señor. ¡Afuera miedo!

GAR. Güeno, yo endenantes de hablar con ella, quisiera cortarme el pelo.

QUIS. ¿Pa qué?

GAR. Pa que no tenga aonde agarrarse.

QUIS. No tengas cudiao; tú mi dejas á mí que l'haga la pitición de mano...

GAR Mos la va á dar con uñas y tóo, ya verás.

QUIS. ¡Diantre! ¡Ricuerno! (Con asombro, mirando hacia la segunda derecha.)

GAR. ¿Qué pasa?

QUIS. ¡Ambas!

GAR. ¿Quién es ambas?

QUIS. ¡La madre y la hija que vienen!

GAR. ¡Uy! ¡mos dispelleja!

QUIS. No t'apures. Animo. Tú déjame á mí, verás. (¡Vaya una carambolita que hago! En cuanto se case la Sidora con éste, ¡yo m'aprovecho!)

ESCENA VII

DICHOS, LA TÍA LOBA y SIDORA, por la segunda derecha

LOBA (Saliendo delante y á Sidora que la sigue.) ¡Vamos, vamos, que es tarde! (Sale Sidora.)

QUIS. (Deteniéndola y saludándola muy cumplido.) ¡Señá Loba, un menuto!

LOBA ¿Tú? (Asombrada del atrevimiento.)

SID ¡Ellos! (Asustada.)

LOBA ¡Maldita sea tu estampa!

QUIS. Igualmente; ¿y usté cómo sigue?

LOBA ¡No lo sé; no sé cómo sigo pará sin haberte ya sacao los ojos!

QUIS. Tía Loba, ha llegao el momento de olvidar desgustos y demás.

LOBA ¿Y aonde vas con ese alfiletero? (Por Garrones.)

SID. (¡Qué guapo está!) (Mirando á Garrones.)

QUIS. Pos aquí donde lo ve usté no se desarma.

GAR. ¡No siñora!

LOBA Ansina vos lleven los demonios. ¿Y qué es lo que querías?

QUIS. Pos á lo claro. ¿Pá qué vamos á andar con arrodeos? Que éste y ésta se quieren, y dos que se quieren son como las sardinas, que cuanto más caliente esté el aceite más pronto se fríen. Conque creo que ha llegao el momento de apagar la lumbre y que ellos elijan el escabeche que prefieran.

LOBA ¡Conque el escabeche!... ¡El escabeche!

GAR. ¡Me estoy viendo á la vinagreta!

QUIS. ¡Y yo rebozao!

LOBA ¿Oyes esto? (A Sidora.)

SID Madre, yo...

QUIS. Conque, ¿qué dice usté?

LOBA ¿Que qué digo?... Pos lo siguiente. (Con resolución.) Ven aquí peazo é modrego. (Coge á Garrones violentamente.)

GAR. ¡Por Dios, tía Loba, que yo!...

LOBA Ven aquí, raspa é merluza. (Cogiendo á Sidora.) ¿La quieres? ¡pos anda con ella, y tú con él! y no me repudrais más la sangre, ¡endinos, malas pécoras!...

GAR. ¡Tía Loba! } (En el colmo de la alegría.)

SID. ¡Madre! }

LOBA ¡Arrastraos! ¡Ahí, pá que os comais, si queréis, y me quede el ánima quieta! ¡Ahí juntos! ¡Hála, acabáo este negocio!

QUIS. ¡Tía Loba, usté es un ángel del hogar doméstico! Ahora ..

LOBA Lo tuyo es otra cosa; á eso voy. (Le coge de las solapas.) Ya t'has salío con la tuya; ahí los tienes. Respective á tí, dos palabritas. Tú querías casar á estos infelices, pa hacer con mi hija lo que has hecho con otras: pellizcos, apretujón, empentones, y vamos viviendo.

QUIS. (Ofendido.) ¡Calunia!... ¡calunia y calunia!

LOBA ¡Pero te he conocío el juego! ¿Los ves, los ves juntos? Pos como t'arrimes á ellos ó pases por mi casa, ni con un misto te van á en-

contrar las narices. ¡Bribón, tunante, mal amigo! (A la Sidora y Garrones.) Hála, echar pa alante. (Vanse por la segunda derecha.)

ESCENA VIII

QUISQUILLAS

(Que se ha quedado medio atontado.) ¡Pos si que he hecho una carambolita! ¡Ridiez! ¡Señores, que esto es pa riventar! ¿Seré desgraciao? (Con resolución.) ¡No, pero esto no se queda así; ahora voy, la busco, la pido una satisfacción... (Mudando de parecer.) y me pega dos bofetás que me vuelve loco! (Se marcha corriendo por la izquierda.)

ESCENA IX

CORO GENERAL, luego ESTEBAN, ROSA y MARCOS

Música

(Suena dentro vocerío alegre. Salen por segunda izquierda Mozos y Mozas. Empiezan á repicar las campanas Acuden los chicos y los pobres.)

CORO
Brillan los cielos sin una nobe,
rayos de fuego nos manda el sol;
quiere sin duda ser de la boda
y está mandando su luz mejor.

ELLAS
Ya los novios
han salido de casa.

ELLOS
Ya los novios
á la plaza se acercan.

ELLAS
Viene el novio
reventando de orgullo.

ELLOS
¡Viene Rosa
que parece una muerta!

—

CHICOS
Hoy este cura
no va á la escuela,

porque á la boda
no pué faltar.

POBRES Como se apiaden
de mí los novios,
Dios, que es muy bueno,
los premiará.

—

TODOS ¡Campos y cielos, todo sonríe!
¡Qué hermosos rayos nos manda el sol!
¡Qué alegre día! ¡Qué alegre fiesta!
¡Día de boda! ¡Día de amor!

(Crece el vocerío. Salen Esteban, Rosa, los padrinos y más gente que los sigue.)

¡Ahí están!
¡Ahí están!
¡Qué majos vienen!

ELLAS ¡El qué orgulloso!

ELLOS ¡Y ella, qué triste,
qué triste está!

TODOS Suenen la gaita
y el tamboril.
¡Con loco estrépito,
más cada vez!

MARCOS ¡Que vivan Rosa
y Esteban!

EST. ¡Sí!

MARCOS ¡Vivan mil años!

EST. ¡Nos bastan cien!

—

ROSA ¡Esteban!

EST. ¡Rosa!

ROSA ¡Me muero!

EST. ¡Por Dios! Que nos miran. Calma.

ROSA (Huyendo.)
¡Oh, Jesús!

EST. (Siguiéndola.) ¡Rosa! ¿Qué es eso?

ROSA (Espantada.)
¡El! ¡Por allí!

EST. ¡Tonta! ¡Calla!

—

ELLAS (Ella un grito
espantada lanzó.)

ELLOS (El, ceñudo,
y en voz baja la habló.)

—

EST. Sujétate á mi brazo.
Mi esposa vas á ser.
¿Qué importa que anticipes
mi gozo?

ROSA Esteban.

EST. Ven.

(A los demás)

¡Ya veis! Mi Rosa tiembla,
mas tiembla de emoción,
al ver que al fin se logran
las ansias de su amor.

—

MAR. ¡Que vivan Rosa
y Esteban!

EST. Sí.
Que el Cura aguarda.

ROSA (¡Qué espanto!)

EST. Ven.

(Entran Rosa, Esteban y los padrinos en la iglesia.)

—

TODOS Suenen la gaita
y el tamboril.
¡Con loco estrépito!
¡Más cada vez!

(Han vuelto á sonar las campanas.)

Campos y cielos, todo sonríe.
Adentro. Vamos. Adentro tóos.
Brillan los cielos sin una nube.
Rayos de fuego nos manda el sol.
Adentro. Vamos.
Adentro, tóos.

(Va entrando la comitiva en la iglesia)

ELLAS ¡El, qué orgulloso,
qué alegre vá!

ELLOS ¡Y ella, qué triste,
qué triste está!

TODOS ¡Vamos adentro!
¡Dejen pasar! (Hacen mutis por la iglesia.)

ESCENA X

TÍO MARTÍN, BOTALÓN, FALUCHO y MENEGILDO, que habrán salido cuando terminaba la escena anterior. Luego el TÍO PEDRO. Los primeros se dirigen hacia la iglesia, y al ir á entrar se detienen.

Hablado

FAL. Yo no paso.
MAR. Yo me quedo
sin la cerimonia.
MEN. Y yo.
BOT. Yo me reservo pa el baile.
MAR. Y pa el vino.
BOT. Es lo mejor.
MAR. Y entre tanto haremos ganas
y tomaremos el sol.
(Mientras estos hablan ha salido el tío Pedro por el foro derecha, asomándose primero al esquinazo de la iglesia y adelantándose después sigilosamente. Trae las ropas en desorden; viene destrozado y con las greñas revueltas. Refleja en su semblante una infernal alegría.)
BOT. ¡Jesús! (Al oirle, los otros se vuelven y lo ven todos entonces.)
PEDRO ¡Já, já, já!
LOS OTROS ¡Tío Pedro!
PEDRO No hay que asustarse. Yo soy.
BOT. ¿No sos lo dije?
PEDRO ¿A qué vienen
esas caras? Pues señor,
¡ni que estuviérais delante
del dimonio!
MAR. ¡No!
BOT. ¡No!
LOS OTROS ¡No!
PEDRO ¡Caras de viejos estúpidos!
¡Necios! ¡Imbéciles! ¡Tóos!
¡Já, já, já! Yo ya no vivo
en tierra, tío Botalón.
¡La tierra huele que apesta,
y á mi me espanta su hedor!

Vivo en la mar, con mi muerto,
y hoy venimos, ¡hoy! los dos,
á ver el crimen, y á ser
testigos de la función.
(Exaltándose terriblemente.)
¿Habrá baile? Venga baile.
Con Sidora bailo yo.
Con la Loba baila Esteban,
¡lobos carniceros son!
Y la muerta, con su muerto,
¡aquel que tanto la amó!
Sí, Martín, tendremos fiesta;
fiesta larga, Botalón,
y habrá vino, ¡venga vino!
que ha de ser de la color
de la sangre, ¡y habrá sangre,
y habrá vino para tóos!

BOT. ¿Lo veis?

MAR. ¡Está loco!

PEDRO ¡Loco!
¡Tú lo has dicho! ¡Loco estoy!
¡De impaciencia! ¡De coraje!
¡Dios no está allí! (Señalando á la iglesia.)
¡Dios soy yo!
Bueno, cuasi Dios si quieres,
¡el Dios de la mar feroz!
¡racha de viento que tumba!
¡relámpago vengador!
¡voz que vibra como el trueno!
¡espantosa maldición!
¡algo que pidan los hombres!
¡algo que viene de Dios!
¡Já, já, já! ¿Pero no veis,
hato de simples, quién soy?
¡El tío Pedro! Vamos, tócame, (A Martín.)
verás que no es ilusión.
¡Ah! pero de todos modos
yo soy algo superior
aquí donde sois cobardes,
sandios, estúpidos tóos;
soy un viejo que por nadie
ni que ante nada tembló;
un hombre de bien, aquí
donde tantos no lo son.

BOT. (Temeroso.)
¡Nadie asoma!

PEDRO Estamos solos.

MAR. (Intranquilo.)
¡Tardan!

PEDRO Mejor que mejor. (Reuniéndolos.)
Aquella noche, la noche
en que sonó su canción...
la canción de Andrés, cantada
por él, por su propia voz,
¿estamos? aquella noche
nos encontramos los dos,
él muerto, naturalmente,
más muerto que vivo yo.
Fué lejos de tóos vosotros,
en el pico del Peñón,
allí donde el mar se estrella.
Las olas en derredor
presenciaron el encuentro,
y la luna lo alumbró.
Primero nos abrazamos
con amor, con loco amor;
después me impuso silencio,
y de este modo me habló:
«No me hirió como los hombres,
pudo conmigo á traición.
Sentí el frío de la muerte
cuando la mar me cogió,
y aunque he estado muerto casi,
pudo al fin salvarme Dios.»
Figuraos, ¡y era el muerto,
y estaba oyéndolo yo!
«Sangrando por las heridas,
—hízome cinco el traidor;—
la gente de una goleta
que pasaba me salvó.
Llevaba tal prisa el barco,
y era el tiempo tan atroz,
que allá fuí pegando tumbos
con el barco salvador,
la goleta, donde nadie
en dejarme aquí pensó,
no sé á dónde, lejos, lejos,
muriéndome, sin razón,

que á la vez que tanto crimen
la fiebre me la quitó.
En tierra extraña, ¡qué angustias!
muriendo á solas, ¡qué horror!
Meses después, cuando el juicio
con la vida me volvió,
tan sólo pensé en la vuelta,
y ya he vuelto, y aquí estoy.
Cuanto me llevé les traigo:
en mis labios mi canción,
entre la faja un cuchillo,
en las entrañas su amor,
y una tormenta de celos
que ruje en mi corazón.»—
—Basta, le dije, el cuchillo.—
—«¿Para quién?—¡Para los dos!
—«Pues vamos, vamos á prisa,
tío Pedro»,—me contestó.
Chocaban como puñales
su ronca voz y mi voz;
nuestros cuerpos se ajuntaban
con abrazos de terror.
Y entonces, como era el muerto,
muerto otra vez se quedó;
se escurrió de entre mis brazos,
lo mismo que una visión;
cuerpo, voz, abrazos, todo,
todo desapareció...
y volví á quedarme á solas
en el pico del Peñón,
con la luna allá en los cielos
y la mar alrededor.
«¡Andrés!» le grité, y entonces,
entonces me contestó:
—«Véngame, dijo, si al cabo
se obstinan en su traición
y en su crimen.»—Y aquí vuelvo
porque Andrés me lo mandó;
con su cuchillo en la faja,
y en el pecho su rencor;
de los dos con el coraje,
con las almas de los dos;
¡siendo el muerto y siendo el vivo,
siendo Andrés y siendo yo!

FAL. Pero... (Espantado.)
MAR. ¡Tío Pedro!...
BOT. ¿Andrés vive?
PEDRO ¡Já, já, já! ¡Qué simples sois!
BOT. ¡Pedro!
PEDRO ¿No veis que estoy loco?
¡Loco de remate!
MAR. ¡No!
Los locos son los que dicen
la verdad.
PEDRO Y también son
los que dicen las mentiras,
¡conque á ver! ¡Se lo creyó
Menegildo! ¡Y éste! ¡Y éste!
¡Y tú, Martín; tú, simplón!
¡Já, já, já, já! (Yendo hacia la iglesia.)
¿Y se han casado
esos dos infames? ¡Oh!
¡Já, já, já, já! ¿Sí? ¡Pues, bueno:
va á haber fiesta para tóos! (Mutis.)
FAL. ¡Jesús!
MEN. ¡Jesús!
BOT. ¿Cuándo engaña?
MAR. ¡Rayos! Este nos aguó
la fiesta.
BOT. Vámonos.
FAL Lejos.
MAR. Por si acaso.
BOT. En ello estoy.
(Mutis, con grandes expresiones de terror y asombro.)

ESCENA ÚLTIMA

ROSA, ESTEBAN, MARCOS y los otros amigos, EL PADRINO, Pobres y niños. Gente del pueblo. Después ANDRÉS y TÍO PEDRO

(Empieza á salir la comitiva de la iglesia.)

Música

CORO ¡Allá van,
allá van!
¡Vamos afuera,
dejen pasar!

¡Allá van,
allá van!
¡Afuera todos,
dejen pasar!

(Han salido todos en alegre tropel, mozos, mozas, chicos, viejos, viejas y el padrino. Gran bullicio.)

VOCES
¡Viva Esteban! ¡Viva!
¡Viva Rosa! ¡Viva!
¡Viva el padrino! ¡Viva!

PADRINO
¡Ahí va, estrozones! Ahí va.

(Arroja monedas al aire. Los chicos las recogen, corriendo, peleándose con gran algazara. Mientras canta el Coro.)

CORO
Suenen la gaita
y el tamboril,
con loco estrépito,
más cada vez.

—

EST.
(Que sale de la iglesia y trae del brazo á Rosa, con aire fanfarrón.)
Mírennos todos.
Los dos, así.
Soy su marido
y es mi mujer.
Ya lo estais viendo
¡Llegó ya el día!
Yo soy de Rosa.
Ya Rosa es mía.
Siempre lo fuimos
por ley de amor,
y ya lo somos
por ley de Dios.

EST.
Siempre lo fuimos, etc.

ROSA
(¡Qué inmenso espanto!
¡qué inmenso horror!
¡Y esto lo ampara
la ley de Dios!)

—

EST
(Cada vez más jactancioso.)
Ya lo estais viendo. Todo está alegre:

campos y calles, cielos y mar.
Comparte el cielo nuestra alegría.
¡Siga la fiesta! ¡Pronto, á bailar!

POBRES — No; que primero tenéis que oirnos.

ROSA — (A Esteban.)
Es la costumbre.

EST. — Decís verdad.
Bien, abuelucas. Bravo, abueletes.
Tomad lo vuestro; venid, llegad.
(Dándoles limosna)
Cantad romances, decid canciones.
Siga la fiesta y en fiesta tóos.

ROSA — (Aterrorizada.)
¡Qué horrible ensueño! ¡Siento que llega!

EST. — ¡Que Rosa es mía por ley de Dios!

CORO — Bien, abuelucas. Bravo, abueletes.
Siga la fiesta y en fiesta tóos.
Vengan romances, vengan canciones.
¡Rosa, ya es suya por ley de Dios!

EST. — Bien, abuelucas. Bravo, abueletes, etc.

ROSA — ¡Siento que llega, siento sus pasos;
sobre el bullicio suena su voz;
viene á buscarme loco de celos,
viene á matarme loco de amor.

—

EST. — (A una vieja.)
Lo tuyo, ahí va.
(Dándole unas monedas)

VIEJA — ¡Gracias, Esteban!

EST. — ¡Pues canta ya!

VIEJA — (Cantando.)
«Gerineldos, Gerineldos,
el conde muy afamado,
salió del negro castillo
en el su caballo blanco »

CORO — (Imitándola.)
Salió del negro castillo
en el su caballo blanco
¡Já, já,
já, já!

EST — ¡Basta, abueluca,
lo hacéis muy mal!

(A otro viejo.)
Ahí va lo vuestro. (Dándole dinero.)
VIEJO ¡Gracias, Esteban!
EST. ¡Cantad, cantad!
VIEJO (Cantando.)
Se lleva una moza que vale un imperio,
Se lleva una moza que vale por dos.
¡Qué novio tan bueno! ¡qué novia tan guapa!
¡qué hermosa pareja! ¡Bendígala Dios!
CORO ¡Bien, adelante!
¡Viva el cantor!
EST ¡Muy bien cantado!
VIEJO 2.º ¡Ahora voy yo!
OTROS ¡Yo!
OTROS ¡Yo!
OTROS ¡Yo!
ROSA (Da un grito y atraviesa la escena apresuradamente con cara de espanto.)
¡Oh!
EST. (Siguiéndola:)
¿Qué es eso, Rosa?
ROSA (Reponiéndose.)
No... nada.... no.
VIEJOS (Que siguen disputando.)
¡Yo!
¡Yo!
¡Yo!
VIEJO 2.º (Imponiéndose)
¡Atención!
CORO ¡Atención!
VIEJO 2.º (Cantando.)
«No importa que á la estrella
cubra la nube,
que al fin la nube pasa,
la estrella luce...»
CORO ¿Qué canta?
ROSA ¿Qué es esto?
EST. (¡Maldita canción!
¡Estúpido viejo!...) (Lanzándose á él)
ROSA (Deteniéndole.)
(¡Esteban, por Dios!)
EST. (Reparando en la actitud de los demás, dominándose y sonriendo.)
¿Qué pasa, señores?
Que siga el cantor.

VIEJO 2.º (Continuando.)
«No importa que á las peñas
el mar azote,
que al fin entre las rocas
el mar se rompe...»

AND. (Que entra rápidamente por el fondo, seguido por el tío Pedro y abriéndose paso entre los grupos.)
¡No importa!
(Espanto general. Fuertísimo en la orquesta.)
No importa, no,
para quien tiene mi brazo
teniendo mi corazón.

TODOS ¡Jesús!

EST. ¡El!

ROSA ¡Virgen Santa!

PEDRO (Loco de alegría.)
¡Sí, miserables!

AND. ¡Yo!

EST. ¡Sueño! ¡Deliro! ¡Infame!
(Le contienen.)

AND. ¡Me anuncia mi canción!
¡Nos pone frente á frente
la cólera de Dios!

EST. ¡No sueño, no!

ROSA ¡Dios mío!

PEDRO ¡Lo trajo su canción!

—

AND. ¡Al mar me lanzaste, traidor, asesino,
y el mar me devuelve!
Muriendo, sin juicio y en tierras distantes
pasé largos meses.
Volví, me anuciaron la boda cercana,
tu crimen aleve, (A Esteban.)
y en vez de buscaros, y hallaros, y al punto
saciar mis rencores, en ti, para siempre,
soñé con que el cielo por fin te avisase
y á mí te volviese; (A Rosa.)
pensé que si al cabo la boda llegaba,
en estos instantes de fiestas alegres
y entonces tan sólo, debía
surgir entre todos así, de repente,
¡que á grandes infamias tremendos castigos,
tremendas venganzas convienen!

Vagué por los campos lo mismo que un loco,
domando con rabia mis celos rebeldes,
y al fin me dijeron: ¡se casan! y vine
y al fin he llegado, por veros; ¡á verte!
(A Rosa.)
¡á ver cómo sufres! ¡á ver cómo mato!
¡y á ver como mueres! (A Esteban)

—

EST. (Procurando rabiosamente desasirse de los que le sujetan)
¡Aquí como en la barca!
AND. ¡Miserable! ¡Asesino!
PEDRO (Con un terrible grito)
¡Todos atras!
ROSA ¡Qué horror!
(Retroceden dominados por el espanto. Quedan sueltos, solos en el centro de la escena, frente á frente y con los cuchillos en las manos Andrés y Esteban.)
EST. Así yo te respondo.
(Luchan brevemente.)
AND. ¡Y así te mato yo!
TODOS ¡Oh! (Cae Esteban muerto.)
EST. (Al caer) ¡Jesús!
ROSA (Cayendo desmayada en brazos de dos mujeres.)
¡Esteban!
AND. ¡Muerto!
PEDRO Su crimen le mató.
(A todos.)
Cuanto robarle quiso
se lo robó á traición:
¡paz y contento y honra!
¡la vida y el amor!
¡Quiso de Dios mofarse!
¡su templo profanó!
(A Andrés.)
¡Por tí lo ha castigado
la cólera de Dios!
(Cuadro.)

TELÓN

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.

Obras de Carlos Fernánd

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.
La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas
La parranda.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso ca
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARI

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Mem
Ateneo de Madrid.
De François Coppée y de los poetas líricos fr
ráneos. Prólogo á la traducción de los poe